UNIVERSIDADE ESTADUAL DA PARAÍBA

CAMPUS I – CAMPINA GRANDE

CENTRO DE EDUCAÇÃO - CEDUC

DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES

CURSO DE LICENCIATURA EM LETRAS-ESPANHOL

LETYCIA FERNANDES MARQUES

REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DE *EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

CAMPINA GRANDE - PB
2021

LETYCIA FERNANDES MARQUES

REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DE *EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado a Universidade Estadual da Paraíba, como requisito parcial à obtenção do título de graduado em Letras - Espanhol.

Área de concentração: Literatura Hispânica

Orientador: Prof. Me: Thales Lamoniêr Guedes Campos.

CAMPINA GRANDE - PB
2021

É expressamente proibido a comercialização deste documento, tanto na forma impressa como eletrônica. Sua reprodução total ou parcial é permitida exclusivamente para fins acadêmicos e científicos, desde que na reprodução figure a identificação do autor, título, instituição e ano do trabalho.

M357r Marques, Letycia Fernandes.
Realismo mágico y los contrastes socioculturales [manuscrito] : un análisis de El rastro de tu sangre en la nieve de Gabriel García Márquez / Letycia Fernandes Marques. - 2021.
67 p. : il. colorido.

Digitado.
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras Espanhol) - Universidade Estadual da Paraíba, Centro de Educação , 2021.
"Orientação : Prof. Me. Thales Lamoniêr Guedes Campos , Coordenação do Curso de Letras Espanhol - CEDUC."

1. Análise literária. 2. Literatura hispanoamericana. 3. Realismo mágico. I. Título

21. ed. CDD 801.85

Elaborada por Luciana D. de Medeiros - CRB - 15/508 BCIA2/UEPB

LETYCIA FERNANDES MARQUES

REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DE *EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE* DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado a Universidade Estadual da Paraíba, como requisito parcial à obtenção do título de graduado em Letras - Espanhol.

Área de concentração: Literatura Hispânica.

Aprovado em:28/04/2021.

BANCA EXAMINADORA

Thales Lamoniêr G. Campos

Prof. Me. Thales Lamoniêr Guedes Campos (Orientador)
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)

Alessandro Giordano

Prof. Me. Alessandro Giordano
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)

Kaio César Pinheiro da Silva

Prof. Kaio César Pinheiro da Silva
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)

DEDICO a mis padres, por todo el empeño y por no medir esfuerzos para darme este bien inestimable, la educación.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por siempre estar a mi lado, incluso en los momentos que pensé que estaba sola, por darme fuerza y optimismo en la graduación y en toda la vida.

A mis padres, Hilton y Lucia, que siempre me han amado, incentivado y siempre me han hecho creer en mí, además de me apoyaren a salir de mi ciudad, João Pessoa, para vivir este sueño en *Campina Grande*, los dos siempre han hecho de todo para dar una educación de calidad a mi hermano y yo. Agradezco, también, por incentivar la lectura en mi vida desde que empecé a leer mis primeras palabras y si hoy soy enamorada por el español, debo a ustedes que introdujeron esta lengua, desde que era muy chiquita. Soy eternamente agradecida a Dios por haber me dado los mejores padres y amigos del mundo. Agradezco, también, a mi hermano Júnior, por estar a mi lado y por nuestra complicidad.

A mis abuelos paternos, Helena y Pascoal, por me aceptaren en su casa todos estos años, para que pudiese estudiar, por los momentos felices y por colaborar con este sueño. Agradezco, también, a mis abuelos maternos, Maria do Carmo (*In memoriam*) y João, mi abuela no está más entre nosotros, pero siempre había creído en mí y extraño sus palabras dulces, mi abuelo que ni siempre comprende mis elecciones, sino que, se queda feliz por verme feliz.

A mi familia de una forma general, pues fui agraciada por Dios en tener una familia unida. Así, agradezco a todos por sus incentivos y por las sonrisas en los momentos que pensé que iba a caer.

A mi novio, Filipe, que por ironía del destino solo lo conocí y estamos juntos porque fui a estudiar en *Campina Grande*. Agradezco por estar a mi lado desde el inicio, por apoyarme y siempre incentivarme, por escuchar mi voz horrible cantando en español, por ayudarme con ideas locas para los trabajos y por creer que siempre puedo más, sobre todo, agradezco por amarme de la forma que soy.

A mi mentor, Thales, que siempre tuve gran admiración desde su primera asignatura, con él he podido ver y sentir que la educación puede ser diferente si hacemos las cosas con amor. Agradezco, también, por acogerme en este momento tan difícil que al principio no sabía lo que hacer y gracias por su dedicación constante, paciencia y palabras de ánimo pude creer que soy capaz.

A todos los profesores que pasaron por mi vida y dejaron huellas, pero en especial a mi profesora Cecilia, que me enseño español en la *Codisma* y me hizo ver que era eso lo que

quería en mi vida. A Miguel, que tuve el placer de conocer, en La Hora Hispana, y me hizo enamorarme aún más por el español y por la cultura.

A todos los amigos que he hecho en la universidad, en especial, a Thaís, Renata y Fernanda Patrícia, que siempre estaban a mi lado, y por más que nuestros caminos hoy son diferentes, dejaron huellas en este momento tan especial. Agradezco, también, a mis amigos Matheus, Juárez y Fernanda Carla, por los momentos de risas, por creyeren en mí y en este trabajo.

O que a literatura faz é o mesmo que acender um fósforo no campo no meio da noite. Um fósforo não ilumina quase nada, mas nos permite ver quanta escuridão existe ao redor.
(William Faulkner)

REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DE EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Letycia Fernandes Marques[1]

RESUMEN

Gabriel García Márquez es uno de los responsables por la popularidad y diseminación del realismo mágico en Latinoamérica y en todo el mundo. Una de sus obras mágicorrealistas es el libro Doce Cuentos Peregrinos (1992), que nos presenta doce cuentos con las experiencias de latinoamericanos en tierras europeas. De esa forma, tenemos como objetivo identificar los contrastes socioculturales entre los europeos y latinoamericanos en el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve* de Gabriel García Márquez, buscando observar que forma Gabo utilizó las características del Realismo Mágico. Así, nuestra investigación se trata de un estudio bibliográfico, documental y cualitativo, de forma que nuestras bases teóricas están fundamentadas por los estudios de Bautista (1991), Abate (1997), Martin (2009), Pérez (2012), Castaño (2015), Ferreira (2017) y otros investigadores. De ese modo, pretendemos que esta investigación sirva de auxilio a los alumnos y profesores de Letras – Español a conocer más de la literatura hispanoamericana y de la vida de García Márquez, además de reflexionar sobre nuestra identidad y respetar la del otro.

Palabras clave: Literatura hispanoamericana. Realismo Mágico. Gabriel García Márquez. Doce Cuentos Peregrinos. El rastro de tu sangre en la nieve.

[1] Aluna de Graduação em Licenciatura em Letras, com habilitação em Língua Espanhola, pela Universidade Estadual da Paraíba – Campus I. E-mail: letyciafmarqes@gmail.com

RESUMO

Gabriel García Márquez é um dos grandes responsáveis pela popularidade e disseminação do realismo mágico na América Latina e em todo o mundo. Uma de suas obras mágico realistas é o livro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992), que nos apresenta doze contos com experiências de latino-americanos em terras europeias. Dessa forma, temos como objetivo identificar os contrastes socioculturais entre os Europeus e Latino-americanos no conto *El rastro de tu sangre en la nieve* de Gabriel García Márquez, procurando observar de que forma Gabo utilizou as características do Realismo mágico. Assim, nossa investigação trata-se de um estudo bibliográfico, documental e qualitativo, de forma que nossas bases teóricas estão fundamentadas pelos estudos de Bautista (1991), Abate (1997), Martin (2009), Pérez (2012), Castaño (2015), Ferreira (2017) e outros investigadores. Desse modo, pretendemos que esta investigação sirva como um auxílio aos alunos e professores de Letras-Espanhol a conhecerem mais a literatura hispano-americana e da vida de García Márquez, além de refletir sobre nossa identidade e respeitar a dos outros.

Palavras-chave: Literatura hispano-americana. Realismo Mágico. Gabriel García Márquez. Doze Contos Peregrinos. O rastro de sangue na neve.

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 01: Gabo en su juventud…….……23
Imagen 02: Capa de su primera novela, *La Hojarasca* (1955) ……...……26
Imagen 03: Gabriel y su esposa, Mercedes Barcha……...…….……27
Imagen 04: Gabo y su amigo Fidel Castro en un momento de diversión……....…...28
Imagen 05: Gabo recibiendo el premio Nobel de la literatura en Estocolmo, vestido con el liqui-liqui blanco……..…….30
Imagen 06: La capa de la primera edición del libro *Doce Cuentos Peregrinos*…….....34

SUMARIO

1	**INTRODUCCIÓN**	11
2	**EL REALISMO MÁGICO**	15
2.1	**El género cuento**	15
2.2	**El Realismo Mágico: historia y característica**	18
2.3	**La vida de Gabriel García Márquez**	21
3	**LOS DOCES CUENTOS PEREGRINOS**	33
3.1	**Doce Cuentos Peregrinos**	33
3.2	**El rastro de tu sangre en la nieve**	36
4	**LOS RASTROS DE REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DEL CUENTO DE MÁRQUEZ**	41
4.1	**Realismo Mágico**	41
4.2	**Los contrastes socioculturales entre Europa y América**	44
5	**CONCLUSIÓN**	49
	REFERENCIAS ……	51
	ANEXO A: CUENTO: *EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE* …	53

1. INTRODUCCIÓN

El Realismo Mágico es un concepto muy conocido y utilizado en la literatura, pero fue empleado por primera vez por el crítico alemán Franz Roh, en 1925, para ilustrar la pintura post-expresionista. Años después, en 1931, fue usado por Massimo Bontempelli para explicar la dualidad entre "[...] realidad y misterio, exponiendo la magia encubierta entre la materia y la atmósfera mágica que se siente sin verse" (BAUTISTA, 1991, p. 19).

Sólo entre los años de 1940-1950 tenemos la utilización del realismo mágico relacionado a un movimiento literario, no obstante, fue solamente en el llamado "boom latinoamericano" que este género y Latinoamérica tuvieran visibilidad en todo el mundo. Así, tenemos una adaptación de las características del Realismo Mágico a las realidades del continente sudamericano, con la utilización de las temáticas y problemas del nuestro continente, como la cultura, mitos, política, la riqueza histórica, denuncia de casos, incorporados al mágico, de una forma que nos parece normal, o sea, la utilización de la literatura para presentar la esencia y enaltecer el continente y el pueblo Latinoamericano. Pues, para Ferreira (2017, p. 22), "[...] no hay realismo mágico sin América".

En esa perspectiva, la corriente literaria es un género que ha tenido mucho éxito, y uno de los nombres más reconocidos es Gabriel García Márquez, o simplemente "Gabo", como sus amigos lo llamaban. Él nació en la ciudad de Aracataca, Colombia, en el año de 1927, antes de ser el célebre autor que conocemos hoy, su vida fue repleta de cambios y dificultades. Fue criado por sus abuelos y tías hasta los ocho años, y vivió momentos inolvidables que contribuyeron en la construcción de sus historias. Muchos años después, García Márquez comenta: "No puedo imaginarme un medio familiar más propicio para mi vocación que aquella casa lunática, en especial por el carácter de las numerosas mujeres que me criaron" (GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 94).

Muchos fueron los libros publicados por el autor, mientras, fue con el libro *Cien años de soledad* (1967) que su vida cambió, pues en él se ha utilizado del Realismo mágico para tratar de la realidad del pueblo latinoamericano. Además, ganó el premio Nobel de Literatura, en 1982, y eso nos da la idea que no solamente su vida cambió, pero también, la difusión del género en todo el mundo, ya que antes los escritores de Latinoamérica intentaban seguir el estilo europeo y ahora tienen un género totalmente latinoamericano, como confirma Ferreira (2017): "[...] el realismo mágico es un movimiento literario surgido en América Latina que constituye el primer movimiento puramente latinoamericano dentro de la literatura, pues hasta

entonces los autores se veían influenciados por las tendencias literarias europeas" (FERREIRA, 2017, p. 20).

García Márquez, todavía, escribió la obra que fue utilizada para nuestra investigación, el libro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992). Esta obra, también, hace uso de las características del Realismo Mágico para denunciar lo que ocurre con los latinoamericanos, que dejan su país de alguna forma y van a Europa. El libro presenta doce cuentos, en cada uno es retratado alguna historia donde los Latinoamericanos necesitan salir de su país y vivir o viajar hasta el continente europeo, bien como, sus infortunios en tierras ajenas. De esa forma, lo que nos ha interesado fue el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, uno de los primeros cuentos escritos por el autor, sino que, en el libro, es el último. Es un romance muy diferente de lo que estamos acostumbrados, y se ocupa de mostrar las diferencias de los personajes Billy y Nena, que, aunque tengan la misma situación financiera, son totalmente distintos uno del otro y el impacto sociocultural que ellos sufrieron cuando llegaron a Europa, así, vamos comprendiendo aún más nuestro continente y sus particularidades, además de exponer casos de prejuicio.

Luego, tras elegir la obra *Doce Cuentos Peregrinos*, del escritor Gabriel García Márquez y leer el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, surgieron algunas inquietaciones: ¿Por qué García Márquez destaca fuertemente las diferencias socioculturales entre Europa x América en el cuento? y ¿Cómo se presenta el Realismo mágico en el cuento? De esa forma, este trabajo tiene como objetivo principal identificar los contrastes socioculturales entre los europeos y latinoamericanos en el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*. Para cumplir el propuesto, el objetivo específico se delimita en analizar, en el cuento, como García Márquez utiliza el Realismo mágico.

En relación a metodología, los procedimientos técnicos que hemos utilizados, en este trabajo, son de investigación bibliográfica, elaborada a partir de materiales que ya fueron realizados y publicados por otras personas, como libros y revistas; bien como es documental, que para Gil (2002):

> *A pesquisa documental assemelha-se muito à pesquisa bibliográfica. A diferença essencial entre ambas está na natureza das fontes: Enquanto a pesquisa bibliográfica se utiliza fundamentalmente das contribuições dos diversos autores sobre determinado assunto, a pesquisa documental vale-se de materiais que não recebem ainda um tratamento analítico, ou que ainda podem ser reelaborados de acordo com os objetos da pesquisa (GIL, 2002, p. 45).*[2]

[2] La investigación documental es similar a la investigación bibliográfica. La diferencia esencial entre los dos está en la naturaleza de las fuentes. Mientras la investigación bibliográfica se utiliza principalmente de las contribuciones de diversos autores sobre cierto tema, la investigación documental utiliza materiales que aún no

O sea, que algunos de los materiales, que aquí hemos utilizados, aún no fueron analizados científicamente y que pueden tener orígenes diversos, como fotos o diarios. En relación al enfoque de la investigación, se transmite de forma cualitativa, puesto que la pesquisa es descriptiva y el análisis de los datos se da de manera inductiva.

Siendo así, para alcanzar todo lo que fue propuesto arriba, utilizamos en la fundamentación teórica las colaboraciones de: Bautista (1991), Abate (1997), Achitenei (2006), Côrrea de Sousa y Prado da Silva (2016) y Ramírez Ferreira (2017) acerca del Realismo Mágico; Martin (2009) y García Márquez (2010), con contribuciones sobre la vida y obras de Gabriel García Márquez. Ya referente al cuento "El rastro de tu sangre en la nieve", Cano Pérez (2012) y López Castaño (2015).

Establecidos estos aspectos, el presente trabajo de investigación se evoluciona en tres capítulos, a saber: El primero presenta el Realismo Mágico y el género textual cuento, el porqué de ser muy utilizado el cuento, la importancia del realismo en el continente sudamericano, y adentramos un poco más en la vida del escritor Gabriel García Márquez. En el segundo capítulo, conocemos el libro *Doce Cuentos Peregrinos* y el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, que es el objeto de análisis de esta investigación. Nos enteramos de la historia del libro, el significado del título y, también, entendemos de qué se trata el cuento. En el tercer y último capítulo, finalmente, realizaremos el análisis de *El rastro de tu sangre en la nieve*. Buscamos aún, analizar los rasgos del Realismo mágico y como está siendo utilizado en el cuento, y a partir de la experiencia de Billy y Nena, en el viaje de luna de miel a Europa, buscamos los contrastes socioculturales que ellos sufrieron allá y relacionamos con América, de igual modo, vamos a averiguar cómo fue utilizado el Realismo mágico para hablar de estas discrepancias. Al final, llegamos a las conclusiones referentes a la investigación.

Por lo tanto, delante de todo lo que fue planteado, el estímulo para la realización de este trabajo fue la carencia de investigaciones sobre el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve* en el ámbito académico. En ese sentido, consideramos la importancia de lo mismo para los alumnos y profesores de Letras-Español, como una forma de acercarse a la literatura hispanoamericana y conocer la vida de uno de los escritores de más prestigio, Gabriel García Márquez. Además, por el cuento presentar la temática de divergencia de dos culturas, es igualmente importante hacer reflexiones sobre nuestra cultura y la del otro, bien como, reconocer nuestra propia identidad, conjuntamente, tener una nueva mirada acerca de asuntos tan delicados, como la cuestión de civilización X barbarie, prejuicio, desigualdad y otros, de

---

reciben un tratamiento analítico, o que todavía pueden ser rehechos conforme los objetos de la investigación (GIL, 2002, p. 45). (**Traducción nuestra)**.

esa forma, consideramos que este trabajo es importante por traer nuevas interpretaciones acerca del cuento.

2. EL REALISMO MÁGICO

Este capítulo aborda el género cuento y sus particularidades. Y como muchos autores del Realismo mágico utilizan del cuento, tratamos la historia del Realismo Mágico, haciendo un recorrido a través del tiempo hasta llegar al término que conocemos hoy en día, evidenciamos sus características, conceptos y el alcance que la corriente tuvo a partir del "boom latinoamericano", llegando así, en cuestiones como la identidad latinoamericana. Por último, hablamos de uno de los autores más representativo de la corriente, Gabriel García Márquez. Hacemos un trayecto por los principales años de su vida, sus obras y como todo eso influyó en sus libros.

2.1. El género cuento

El término cuento proviene del latín, *compŭtus,* que quiere decir cuenta y, según la RAE, la palabra cuento tiene muchos significados, en relación al género literario, puede ser comprendido hoy como un relato breve. Con eso, nos transmite una idea principal más rápida, con pocos personajes, sin muchos detalles, que suele ser ficticio, haciendo reflexionar con el tema y puede ser transmitido de forma oral o escrita.

Antes del término cuento ser utilizado en la literatura española, diversos fueron las expresiones utilizadas para referirse a este género, como: fábulas, apólogos, proverbios, historia e incluso novela. Baquero Goyanes (1993, *apud* LÓPEZ, 2006, p.36), en sus estudios, hizo una comparación entre la novela y el cuento para saber si tenían algunas divergencias entre los dos, y a través de la obra de Cervantes fue verificado que, antiguamente, el cuento era considerado una narrativa oral y la novela una narración escrita. Así que, el cuento popular ya existía, desde hace mucho tiempo, por la necesidad de conocernos y que los otros también nos conozcan, y sus principales características, además de verbalizado, son: no tiene una autoría propia, es utilizado para transmitir alguna enseñanza, se articula de una forma sencilla y casi siempre tiene elementos maravillosos. Ya como género literario, que es más conocido hoy, sólo tuvimos conocimiento en Latinoamérica, en el siglo XIX, con la característica de ser escrito y siempre va a tener el estilo literario de quien lo escribe, y se puede hablar de muchos temas en un único cuento.

Julio Cortázar, en su libro "Clases de literatura" (1980), resalta que, aunque sea un género reciente en nuestro continente tenemos total competencia para hablar acerca del cuento, pues por más que tengamos otros géneros privilegiados, como la novela, él fue muy

aprobado por los lectores latinoamericanos. Poco a poco, fueron creciendo los autores a lo largo de todo el continente que se sintieron inspirados con las características del cuento, sin embargo, al principio, todos se veían influenciados al estilo europeo y solo con la llegada del romanticismo, en América Latina, que los escritores empezaron a escribir temas que son propios de nuestro continente, haciendo con que los lectores se sientan familiarizados y reflejados en sus obras. Por esa razón, tenemos excelentes cuentistas reconocidos en todo el mundo, y muchos intentan revelar ese motivo, sea con bromas o explicaciones un poco controversias, pero nadie sabe decir con clareza porque este género está profundamente vinculado a nosotros, como afirma Cortázar (1980):

> Tengo la impresión de que hasta este momento al menos yo no conozco ningún trabajo crítico que responda de manera satisfactoria a por qué en América Latina el cuento es tan popular y alcanza una calidad que lo coloca al nivel de los mejores que se puedan imaginar o escribir en el planeta (CORTÁZAR, 1980, p. 47).

Como fue mencionado anteriormente, el cuento tiene sus propias características y tradicionalmente tiene una estructura, en que, toda la ficción narrada se desarrollará en tres partes: introducción, desarrollo y el desenlace. La introducción es la parte inicial donde se presentan los personajes y la contextualización de la obra; el desarrollo es la parte más importante, pues en él está la problemática y, consecuentemente, las acciones de los personajes para solucionar, ya el desenlace, es la parte más breve en el cual la historia se termina y todo vuelve a su normalidad.

Aunque estemos acostumbrados con ese tipo de estructura, con el pasar del tiempo, nosotros vamos adquiriendo nuevas necesidades lectoras, ya que los cuentos evolucionaron para adaptarse a las exigencias actuales, como comenta López (2006, p.77): “Los cuentos, poco a poco, dejan de percibirse en los términos tradicionales de trama unificada en que la peripecia se inserta entre un comienzo y un final, dando paso a una práctica narrativa más flexible en el cuento actual.” O sea, es más relajado y va adquiriendo su forma propia, dejando de ser un reflejo de normas.

Una de las novedades y que rompe, totalmente, con esta estructura conservadora es el ciclo de cuentos, término introducido por Forrest L. Ingram (1971), poco conocido y casi inexistente en obras de literatura en lengua española, por supuesto, por la falta de conocimiento, muchas de ellas podrían ser clasificadas como tal, pero son entendidas como otros géneros. En definición, ciclo de cuentos puede ser definido como “un libro de relatos breves interrelacionados por el autor de forma que el lector pueda experimentar en varios niveles la estructura del todo, lo cual modifica significativamente su experiencia de cada una

de las partes que lo componen", de acuerdo con Ingram (1971, p.19, **traducción nuestra**)[3]. O sea, es una obra compuesta por varios cuentos que, aunque sean independientes, poseen lazos que se complementan para reforzar su temática, con eso, destacamos la importancia del lector, pues, es él que va a decidir si lee los cuentos de forma autónoma o desde un único fundamento.

En esa perspectiva, podemos pensar que el libro que será explorado más adelante, *Doce Cuentos Peregrinos* (1992), puede ser entendido como ciclo de cuento, una vez que es distribuido en diversos relatos en una única obra y podemos leerlos de forma independiente o como un todo, ampliando y acercando aún más la experiencia del lector sobre la temática.

También, enfatizamos otro punto muy importante, en el cuento, el papel que los personajes ejecutan en él. Puesto que, es a través de ellos que toda la acción se desarrolla, como afirma López (2006, p. 46): "En relación con los personajes hay que decir que un cuento narra acciones, las acciones son llevadas a cabo por agentes. No hay cuento sin acción, ni acción sin agentes." Además, destacamos que personaje y persona son totalmente distintos, y el motivo, para eso, es que nuestra personalidad, como seres humanos, es una incógnita para los demás y la del personaje es perceptible en el cuento, como afirma López (2006). Por lo tanto, no podemos leer, conocer el personaje y pensar que su personalidad puede tener trazos de veracidad del escritor o de cualquier persona, porque el autor es quien elige como va a jugar con su personalidad en este mundo ficticio.

Por el cuento ser un género más conciso, es natural que el autor no consiga desarrollar, perfectamente, la identidad de todos los personajes, luego, suele a tener pocos personajes y comúnmente solo uno personaje principal, según López (2006), generalmente son estáticos. De ese modo, consonante Anderson Imbert (1996, *apud* LÓPEZ, 2006, p. 47-50), son cuatros los tipos de personajes que podemos encontrar en los cuentos, son ellos: los personajes principales y secundarios, los personajes característicos y típicos, personajes estáticos y dinámicos, y los personajes simples y complejos. En el primero, los personajes principales siempre están en el centro de toda la acción de la narración, se destaca frente a los demás y, constantemente, ejecutan misiones decisivas a lo largo del cuento, ya los personajes secundarios existen para integrar indirectamente la acción y complementan a los protagonistas. Ya en el segundo, es la caracterización de los personajes que hace con que cada uno de ellos sean diferentes de los demás, es a partir de sus características que formamos

[3] "a book of short stories so linked to each other by their author that the reader's successive experience on various levels of the pattern of the whole significantly modifies his experience of each of its component part" (INGRAM, 1971, p. 19).

nuestra imagen del personaje y con el tipo, los personajes presentan algunas características sociales en la narrativa, que pueden ser como López (2006, p. 48) describe: “Hay tipos sociales (ricachón), religiosos (beatos), psicológicos (el sentimental), y etc.” En el tercero, los personajes pueden ser estáticos, o sea, son aquellos que no evolucionan en nada en la narración, empiezan y termina de la misma manera, diferentemente de los personajes dinámicos, que a lo largo de la acción se modifican. Ya el último tipo de personaje, son los simples y complejos, y no necesariamente el protagonista va a ser más complejo que el secundario, todo eso, va a depender de forma que la narrativa sigue. Una de las formas de distinguir este tipo es observar los personajes en el cuento y prestar atención si las personalidades se cambian o no, pues, cuanto más es modificada más complejo va a ser.

> El personaje complejo ofrece varios rasgos de carácter, rasgos contradictorios, conflictivos y de igual fuerza. Si el protagonista es complejo, el cuento suele ser psicológico y uno de sus temas frecuentes es el de tener que decidirse entre dos posibles cursos de acción (LÓPEZ, 2006, p. 48-49).

Luego, tras comprender como se originó el cuento, sus características, evolución y el éxito de los cuentistas latinoamericanos por parte del público, adentraremos a la vida de Gabriel García Márquez, autor del cuento que será analizado, buscando conocer sus obras, premios por su reconocimiento y como su vida reflejó en sus creaciones.

2.2 El Realismo Mágico: historia y características

Desde siempre, han existido historias sobre cosas mágicas e irreales, como los cuentos de hadas, de fantasmas, monstruos y otros, todos tenían la misma finalidad: hacer que el lector pudiese huir de la realidad, muchas veces, marcadas por conflictos, miseria y guerras. En Latinoamérica no fue diferente, pero fue más allá de todo eso, creando un nuevo género literario, el primer género totalmente latinoamericano, el Realismo Mágico.

Según Bautista (1991, p. 20), Enrique Anderson Imbert y Tzvetan Todorov fueron los responsables por explicar que el Realismo Mágico difiere totalmente de la Literatura Fantástica, en que, en el primero, el autor narra temas de la realidad y de nuestro cotidiano juntamente con la magia: “Las propiedades que surgen de la realidad son: clarividencia, levitación, vidas largas al estilo bíblico, milagros, enfermedades mitad imaginarias que son exageradas hiperbólicamente; pero todo eso supone fe, como Carpentier lo subraya en la obra citada” (ACHITENEI, 2006). Así, coexisten juntamente sin sobreponer uno al otro, porque hace de forma neutra, sin destacar lo mágico, diferentemente de la segunda corriente, que crea mundos inexistentes y termina por deformar la realidad.

Aunque este concepto, Realismo Mágico, es muy utilizado por la literatura, fue usado por primera vez para hablar de otros movimientos artísticos. Fue empleado por el crítico Franz Roh, en 1925, para explicar la pintura post-expresionista, en que el artista recrea su propia realidad con elementos mágicos. Después, en 1931, fue utilizado por Massimo Bontempelli, para hacer relaciones acerca de los escritos. Por más que fueron utilizados para hablar de cosas distintas, al final, quieren explicar la misma cosa, que podemos utilizar la magia y el misterio juntamente con la realidad.

El Realismo Mágico no surgió de la nada, pues, según Achitenei (2006), muchas fueron las causas de la eclosión de este género en el continente Sudamericano, como: la crisis de la religión, que, con los avances tecnológicos, las personas se quedaban con dudas de su creencia e intentaban a buscar algo nuevo y como el Realismo Mágico es un género afectivo y experimental, tenía el papel ideológico que las personas tanto buscaban. Los lectores ya estaban cansados de los personajes con luchas psicológicas y de la literatura postmodernista que era fría e intelectual, y necesitaban de una literatura épica, llena de metáforas, sabiduría, pero contada de forma diferente así como el Realismo mágico; el lector ya estaba harto de soportar la realidad que vivía, juntamente con la soledad y alienación del mundo moderno: "El lector necesitaba que lo invisible invadiera su vida para reforzarla, así como todos nosotros necesitamos de los milagros" (ACHITENEI, 2006). Además de los porqués del surgimiento, el Realismo Mágico se nutre de otras corrientes literarias, como el Barroco, lo picaresco, el gótico, la fábula, la tragedia, los mitos, el realismo social, las leyendas, las supersticiones y otros.

Tras todas las causas del surgimiento del Realismo Mágico, en nuestro continente, fue en el año de 1940 que empezó a ser utilizado como un movimiento literario, puesto que para Abate (1997), fue la década que los escritores empezaron a ver la luz en el ámbito literario. Así, surgen autores como: Uslar Pietri, quien introdujo el nombre de Realismo Mágico en la literatura, pero sus obras no lograron a ser conforme él definía: "la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podría llamarse un realismo mágico" (PIETRI, 1948, p. 162 *apud* ABATE, 1997, p. 147); Alejo Carpentier, que introdujo el término real maravilloso, para explicar que América dispone de misterios y magias propias; y Ángel Flores, que fue el primero a nombrar el estilo literario latinoamericano de Realismo Mágico, también hizo el primer artículo (1955) sobre el género, e intentó caracterizarlo: "interés en transformar lo cotidiano en irreal... lo irreal acaece como parte de la realidad... el tiempo existe en una especie de fluidez intemporal... gran preocupación estilística..."

(BAUTISTA, 1991, p.20). Fue a partir de este artículo que empezó las discusiones y debates sobre el Realismo mágico que se mantienen hasta hoy.

Pero, fue en la década de sesenta que dejó huellas en la literatura latinoamericana, con el llamado "boom latinoamericano", que surgió en el medio de acontecimientos históricos como la Revolución Cubana (1959), además de los gobiernos dictatoriales que existían en casi todos los países de América Latina. Y fueron a partir de estas situaciones que personas de todo el mundo empezaron a ver y tener más atención al continente, así que el "boom" se dio por causa de la publicación de algunas novelas de escritores sudamericanos en Europa y en todo el mundo.

En eso aspecto, fue posible percibir que hacer buenas novelas no era sólo exclusividad de los Europeos, que en América Latina, también, existían escritores muy talentosos y que sabían hacer literatura, los cuales retrataban el continente de una forma que nadie antes lo había visto, porque se tenía una imagen negativa del continente con la inseguridad política, regímenes antidemocráticos, por lo tanto, el Realismo Mágico no es solamente un género cualquiera como dice Ferreira (2017), es una forma identitaria de decir quién somos y tener orgullo de eso:

> Podríamos decir que los autores del realismo mágico muestran una unión, una pertenencia a una tierra madre (América Latina) muy similar, pero a su vez son conscientes y defensores de las particularidades de sus naciones. Todo esto se encuentra en concordancia con lo anteriormente definido como identidad latinoamericana. Por lo tanto, es posible pensar que la literatura contribuyó y se convirtió en medio de difusión de una identidad latinoamericana por encima de las discrepancias entre los distintos países del continente (FERREIRA, 2017, p. 21).

De esa forma, el escritor juega con las palabras y adentra en la realidad buscando elementos mágicos, y hace de una forma tan natural que no nos da la idea de un mundo irreal como confirma Achitenei (2009): "El realismo mágico también supera la imaginación de cualquier lector, sin desprenderlo de su cultura y tradiciones y todo aquello que se adquirió por educación, memorias heredadas de sus antepasados y de la vida misma". Todavía, con ese género, las personas tienen la oportunidad de conocer la cultura e historia de nuestro continente, como dice Sousa y Silva (2016, p.37): "Aún en ese sentido, el Realismo Mágico intenta re(a)presentar al lector, por intermedio de sus abstracciones toda una suerte de supersticiones, creencias populares y sincretismos religiosos que harían la esencia de la peculiaridad, de las idiosincrasias de Latinoamérica." De igual modo, la literatura fue una forma de resistencia artística frente a todo el caos político y social, con eso, tenemos como ejemplo la obra más conocida de Gabriel García Márquez y una de las más representativas del

Realismo Mágico, *Cien años de soledad* (1967), que juntamente con lo mágico era una forma de denunciar toda la violencia que ocurrió en Colombia.

Sousa y Silva (2016) traen las principales características que podemos encontrar en obras del Realismo mágico, que son siete, son ellas: los contrastes, en que lo mágico siempre está a contrapunto de la realidad, ricos X pobres, barbarie X sociedad; las cosas mágicas que suceden, en los libros, siempre son tratados como algo normal para los personajes, es algo aceptable; el tiempo es cíclico; el pasado y presente siempre están presentes, sin un orden; algo del cotidiano se convierte a una nueva realidad; casi nunca es explicado los acontecimientos mágicos, para que parezca al lector que todo es real, por eso, los personajes conviven con lo mágico sin preguntar y la cultivación del tiempo psicológico, emocional, que hace con que los personajes viajen en sus pensamientos, por esa razón, el pasado y futuro se imbrican.

No obstante, sea por los temas, por retratar la realidad de forma distinta, por difundir la historia y cultura del continente latino o por traer lo mágico como algo tan natural para nosotros, el Realismo Mágico hasta hoy es un género que goza prestigio en todo el mundo. Este aspecto podemos percibir por la aceptación de los lectores y de la crítica, ya que muchas son las obras vendidas y muchos son los autores que pertenecen a esa corriente, como: Gabriel García Márquez, Isabel Allende, Laura Esquivel, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias, Vargas Llosa y otros. Una de las consecuencias de eso, como podemos percibir, fueron los reconocimientos de los autores, en que algunos escritores ganaron el premio Nobel de la Literatura, por sus obras contener alguna contribución para la sociedad y cambiar la forma de ver la realidad tras sus obras, son ellos: el Guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1867), el Colombiano Gabriel García Márquez (1982), y más reciente, el Peruano Mario Vargas Llosa (2010).

En fin, a partir de estos aspectos, nos adentramos al cuento, género este que fue elegido por García Márquez para elaborar su libro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992), conociendo su surgimiento, características y su evolución a lo largo del tiempo.

2.3 La vida de Gabriel García Márquez

Gabriel José de la Concordia García Márquez, más conocido por Gabriel García Márquez o simplemente “Gabo”, nació en Colombia, en el pequeño pueblo de Aracataca que hace parte del departamento de Magdalena, en el día 06 de marzo de 1927. Hijo de Gabriel

Eligio García y Luisa Santiaga Márquez Iguarán. García Márquez fue el primogénito de once hijos.

El autor, desde siempre, fue creado por sus abuelos maternos, el coronel Nicolás Márquez, quien luchó en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y de Tranquilina Iguarán. Allá vivió hasta sus once años, con sus abuelos, tías y algunas criadas, y por más que Gabriel aún no pensara en ser escritor, todo ese ambiente contribuyó y mucho para su formación literaria, como nos confirma su biógrafo Gerald Martin (2009), una de esas personas fue su partera venezolana, Juana de Freites, quien contaba las primeras historias para él y hacía con que empezaste a crear mundos imaginarios:

> La señora Freites no fue sólo una presencia valiosísima en el nacimiento de Gabito, sino que más tarde sería ella misma quien le contara a él y a sus amiguitos una serie de cuentos de hadas clásicos — ¡todos situados en Caracas! — que contribuirían para el apego que siempre sintió por la capital de Venezuela (MARTIN, 2009, p. 78).

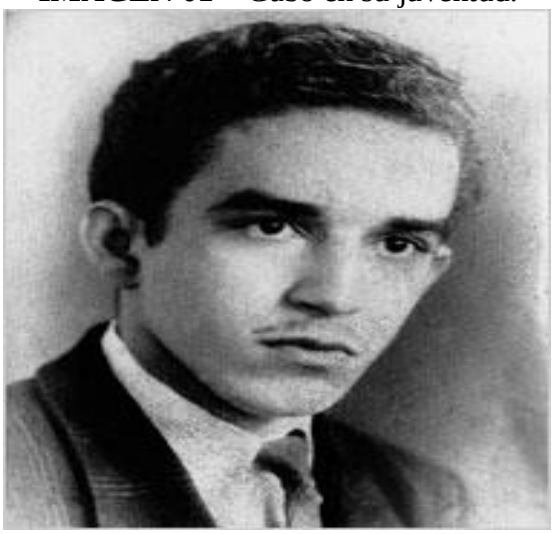
A los ochos años, García Márquez sufre una pierda irrecuperable, su abuelo murió de cáncer. Continuó a vivir allí, pero tiempos después, su abuela empezó a quedarse muy enferma por la edad que tenía, así va a vivir con sus padres, a los cuales él no tenía una aproximación muy grande. Fue a partir de este momento que una vida de dificultades y ambulante empezó, porque su padre era el boticario y cuando las cosas no iban bien, siempre se trasladaba a otra ciudad, además de las condiciones financieras que ni siempre eran favorables.

En 1940, a los trece años, Gabriel otra vez va a vivir lejos de sus padres, ahora en Barranquilla, en la casa de su primo. Allá inició sus estudios de Bachillerato en el tradicional Colegio jesuita de San José, es donde empieza a acercarse a las lecturas de poemas colombianos y, bien como, a escribir los suyos, que eran publicados en la revista *Juventud*, del colegio donde estudiaba. Es también, en esa época, que él tiene un contacto muy temprano con las prostitutas, que tiempos después iba a ser retratadas en sus historias, un ejemplo de eso es su última novela *Memorias de mis putas tristes* (2004).

Con 17 años, en 1944, García Márquez viaja hasta la capital Bogotá porque gana una beca para estudiar en el Liceo Nacional de Zipaquirá, que se quedaba en la ciudad del mismo nombre. Este tiempo que se quedó allá, no fueron de los mejores, como Gabriel era de la costa colombiana, él sentía que donde estaba viviendo era una ciudad fría y no le gustaba, incluso

llamaba Bogotá de la ciudad "cachaco[4]". Así, la forma que él tenía para refugiarse de todo eso era leyendo y escribiendo, de esa forma, empieza a hacer sus primeros escritos para el periódico del Liceo, y no utilizaba su nombre, pero si, el seudónimo de Javier Garcés. Sus padres estaban viviendo en Sucre, las condiciones financieras estaban mejores y siempre en las vacaciones iba a visitarlos, entonces, es en uno de esos viajes que García Márquez conoce a Mercedes Barcha, hija del amigo de su padre que, también era boticario y la quien sería su futura esposa años más tarde.

IMAGEN 01 – Gabo en su juventud.



Fuente: http://fannycastro12.blogspot.com/2012/05/biografia-de-gabriel-garcia-marquez.html Accedido el 09/04/2020

Con 20 años, el autor ingresa por primera vez en la Universidad Nacional de Bogotá para estudiar derecho, donde hace buenas amistades y empieza a interesarse por las novelas, además de eso, es influenciado por escritores como Rubén Darío, Dante, Pablo Neruda y, al mismo tiempo, conoce las obras de Franz Kafka y James Joyce. Como fue anteriormente dicho, García Márquez ya tenía arriesgado algunos escritos, pero fue en este tiempo que hizo su primer cuento, *La tercera resignación* (1947), el cual fue publicado en el periódico *El Espectador*, cinco días después de ser enviado, y Gabriel se expresó un poco sobre cómo fue la experiencia de ver su primera publicación:

> Mi primera reacción fue la certidumbre arrasadora de que no tenía los cinco centavos para comprar el periódico. […] encontré a un hombre de la Divina Providencia que se bajó de un taxi con *El Espectador* en la mano, y le pedí de frente

[4] Es un término que tiene muchos significados, pero García Márquez utilizaba de la misma forma que otros costeños, para referirse a las personas de Bogotá y a la ciudad, que tienen la fama de ser aburridos, introvertidos, etc.

> que me lo regalara. Así pude leer mi primer cuento en letras de molde (MÁRQUEZ, 2010, p. 272).

Los años de 1948 hasta 1950 fueron difíciles en su vida, sobre todo en su país, en el cual ocurrió en la capital un acontecimiento que, hoy, conocemos como Bogotazo, y empezó tras la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el líder del partido liberal. Entonces, emprendió una rebelión por las calles de la ciudad y, en 18 años, murieron casi 300.000 personas. La causa de eso, fue que la pensión, donde García Márquez vivía, fue destruida y la universidad cerró las puertas porque fue dado el principio de la dictadura militar en Colombia. Como no podía hacer nada, volvió a la casa de la familia en Cartagena, después de largo cuatro años sin volver a la costa.

Aún con todo lo que ocurría, él continuó a estudiar derecho, pero ahora en la Universidad de Cartagena, donde consigue su primer empleo en un periódico recién fundado, *El Universal*, que no ganaba mucho, pero fue el inicio de todo. Aunque Gabriel hacía derecho, es muy fácil percibir que a él le gustaba más este mundo de la comunicación, periódicos, novelas y otros. Después de tener una pulmonía y volver de la casa de sus padres, en Sucre, a Cartagena, él pensó mucho en su vida y sintió la necesidad de cambiarla, así que sale de la Universidad y vuelve a Barranquilla. Es allá que él empieza a trabajar en *El Heraldo* y publica su primera nota, comenzando de esa forma, a escribir su primera novela, *La Hojarasca* (1955).

En 1951, muere un amigo suyo llamado Cayetano Gentile, y él hace un viaje a trabajo para el funeral, donde pretendía escribir un reportaje. Sin embargo, su madre le pide que no publique mientras la madre de su amigo esté viva, por respecto y porque ella estaba muy triste con la muerte y no aguantaba leer sobre eso, García Márquez la obedece. Hoy, los críticos suelen a decir que la novela *Crónicas de una muerte anunciada* (1981) fue justamente lo que él escribió años antes. En ese tiempo, Gabriel vuelve a Cartagena porque su familia estaba en una crisis financiera y su tío consigue un empleo para él en el censo, que pocos meses después termina. Como el dinero era muy poco y necesitaba aumentar la renta familiar, volvió a trabajar en el periódico *El Universal*. Como las cosas no mejoraron, él vuelve a Barranquilla y al periódico *El Heraldo*, las cosas estaban tan malas para él, que empezó a vender enciclopedias por varias ciudades de Colombia, lo que o enriqueció mucho culturalmente. En ese tiempo conturbado, él intenta por primera vez publicar su primer libro, *La Hojarasca* (1955), entonces, en 1952, hizo algunos cambios y envió al editorial, pero no fue publicado por falta de interés en el libro.

No obstante, las cosas empiezan a cambiar en su vida, y, en 1954, Gabriel recibe una buena propuesta para trabajar en *El Espectador*, que se quedaba en Bogotá. Por más que no le gustaba la ciudad, él no podía recusar la oportunidad, así que vuelve a la capital, pero como comenta Martin (2009), las condiciones estaban mejores y siempre que podía volvía a Barranquilla para ver sus amigos, su familia y, por supuesto, a Mercedes Barcha, que tenía una gran admiración.

Un año después, el periódico donde el autor trabajaba le pidió que hiciera una entrevista con el marinero Luis Alejandro Velasco, el único de ochos marineros que sobrevivió al naufrago en alta mar. Siendo así, da inicio a una serie de catorce capítulos diarios, que fue un éxito en las ventas y que años después fue publicado en forma de libro: *Relato de un náufrago* (1970). Como a Gabriel le gustaba retratar la realidad, en forma de palabras, y Colombia aún estaba en un régimen dictatorial, él empieza a ser perseguido e incluso recibe amenazas de muerte, de esta manera, el periódico *El Espectador* le envía a Europa, más precisamente a Ginebra para hacer un reportaje de la conferencia de los Cuatros Grandes. Con ese viaje, Gabriel pretendía quedarse pocos días en Europa, pero como la situación de su país no estaba tan buena, vamos a ver que él va a volver a su país algunos años después.

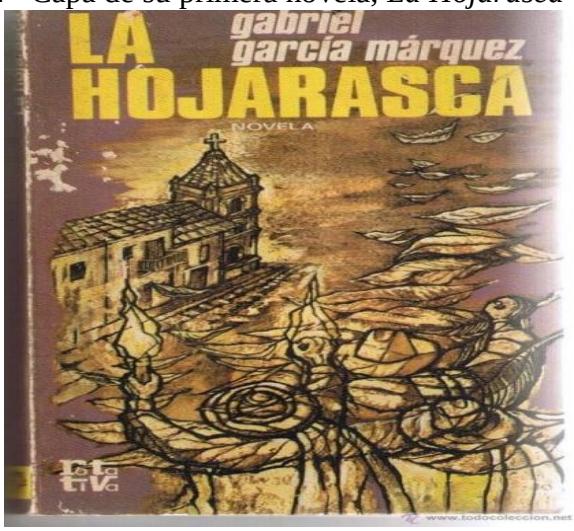
Disfrutando del continente europeo, García Márquez viajaba a algunos países y ciudades como Polonia, Hungría, Venecia y en Roma se inscribe en un curso de cinematografía, porque tiene un gran interés en el cine y después va a Francia. Al mismo tiempo que eso ocurría, Colombia aún estaba bajo del gobierno dictatorial de Rojas Pinilla, con toda la censura en el país, el periódico *El Espectador*, que García Márquez trabajaba, cierra las puertas, delante a este aspecto, fueron momentos difíciles para él, ya que dependía del dinero, pero conoció a buenas personas como Madame Lacroix[5], quien le ayudó dejándolo quedarse en hotel, en cambio, fue muy maltratado por la policía francesa e incluso fue a dormir en la cárcel por algunas noches.

Al medio de todo eso, Gabriel publica su primera novela en Bogotá, *La Hojarasca* (1955), novela esta que fue rechazada años antes por un editorial de Buenos Aires y que su país lo recibe muy bien, haciendo con que empezase a consolidarse como escritor allá. Tiempos después, conoce a una actriz española, Tachia Quintana, y tuvieron un romance muy corto que solamente duró 9 meses, pero fue tiempo demasiado para dejar huellas en García Márquez, pues los dos, muchas veces, se quedaron con hambre, por no tener dinero. Gabriel

[5] Madame Lacroix era la dueña del Hôtel de Flandre, que Gabriel estaba hospedado desde que llegó a Paris.

como siempre, elige las palabras como forma de retratar lo que ocurre, y así nace años después una de sus mejores novelas, según los críticos, *El Coronel no tiene quien le escriba* (1961).

IMAGEN 02 - Capa de su primera novela, *La Hojarasca* (1955).



Fuente:https://elpais.com/cultura/2013/12/16/album/1387198514_271674.html#foto_gal_2 Accedido el 04/10/2019

Con treinta años, García Márquez hace un viaje por los países que están al Este de Europa y vuelve a Francia, publicando así, *90 días en la Cortina de Hierro* (1957), que fue una recopilación de artículos de estos viajes. Aún ese año, su amigo Plinio Apuleyo Mendoza le invita a viajar hasta la capital de Venezuela, Caracas, para trabajar en la revista semanal *Momento*, él acepta y se va. Llega allá con mucha felicidad, porque, aunque tenga viajado mucho, es su primera vez en otro país Latinoamericano que no lo suyo, además de los buenos recuerdos que tenia de su partera venezolana. Gabriel llega con suerte en el país, porque era uno más que estaba en la dictadura, pero un mes después de su llegada, el dictador Marcos Pérez Giménez huye de Venezuela.

Aún, en el año de 1958, él viaja a Barranquilla para casarse con Mercedes Barcha, mujer que nunca tenía olvidado, eso genera mucha felicidad por parte de sus familiares. Así que, poco tiempo después del matrimonio, vuelven los dos a Caracas y van a vivir una vida común, sin lujos, mientras tanto, con felicidad, también se demite de la revista *Momento* y empieza a trabajar en las revistas *Elite* y *Venezuela Gráfica*.

IMAGEN 03 - Gabriel y su esposa, Mercedes Barcha.

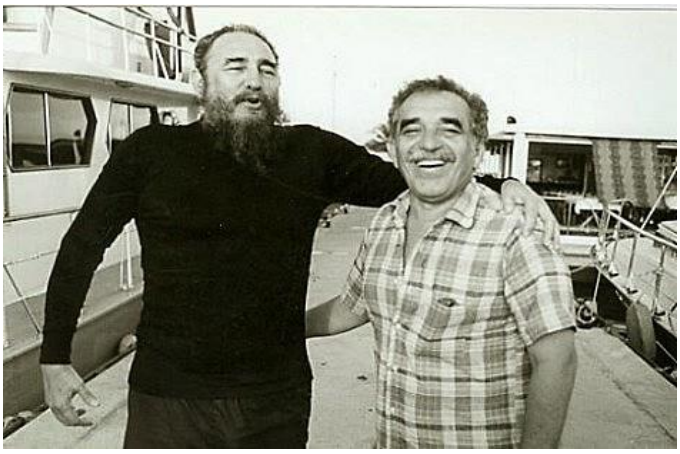
Fuente: https://www.elespectador.com/noticias/cultura/con-la-donacion-de-mercedes-barcha-de-la-obra-de-gabriel-garcia-marquez-se-construyo-un-mapa-articulo-804609 Accedido el 04/10/2019.

En 1959, se dio el triunfo de la Revolución Cubana y Fidel Castro toma el poder en la Habana, como fue un hecho histórico, muchos periodistas son invitados para asistir el juicio público contra quien colaboraba con Fulgencio Batista, acusados de crímenes de guerra, y García Márquez era uno de esos invitados. Así, empieza una grande relación con el país y Fidel Castro, incluso, por esta relación de amistad, García Márquez fue investigado por la CIA, por sospecharen que tenía envolvimiento político con Fidel. En vista de eso hecho, es creada la primera agencia de noticias latinoamericana, la *Prensa Latina*, creada después de la Revolución Cubana y que tenía por interés presentar las noticias desde su perspectiva, la sede era en La Habana, tenía una oficina en Bogotá, y como Gabriel tenía vínculos, fue invitado a volver a su país y trabajar allá. En este año, también nace su primer hijo, Rodrigo García Barcha.

En 1961, fue a vivir en Nueva York, y Martin (2009) comenta que ese fue uno de los tiempos más difíciles, porque, como ya fue mencionado, Gabriel fue investigado por la CIA, incluso fue amenazado por cubanos que vivían en Estados Unidos, por consecuencia de eso, y con miedo, decide salir de *Prensa Latina*. Con poco dinero, decide ir a vivir en México con su familia, allá tiene ayuda de un amigo para establecerse en la ciudad, empieza a trabajar en las revistas *La familia* y *Suceso para todos*. Viviendo allá, tiene la oportunidad de conocer a escritores mexicanos importantes, como señala Martin (2009, p.327): “Empezó a vivir en medio a un remolino de escritores, pintores, actores de cine, cantantes y periodistas.” Podemos citar algunos de ellos, que fueron Carlos Fuentes, Juan Rulfo y Fernando Benítez. En ese tiempo, surge un concurso literario para ganar el premio de novela ESSO en Bogotá,

además de tres mil dólares, como Gabriel necesitaba de dinero y quería ver sus obras publicadas, en la última hora, envía la novela que él había escrito dos años antes en París, *La mala hora* (1963) y gana el concurso.

IMAGEN 04 – Gabo y su amigo Fidel Castro en un momento de diversión.



Fuente: https://www.brasildefato.com.br/2016/08/13/amizade-de-marquez-e-fidel-e-celebrada-em-documentario Accedido el 09/04/2020

Sólo en 1962, que se publica su novela *La mala hora* por un editorial español, mientras tanto, poco tiempo después, la obra fue desautorizada por él, por motivos que hace con que abomine esta publicación:

> Descubrí que el libro escrito en mi lengua de indio había sido doblado — como las películas de entonces — al más puro dialecto de Madrid. […] no me quedó otro recurso que desautorizar la edición por considerarla adulterada, y recoger e incinerar los ejemplares que aún no se hubieran vendido. La respuesta de los responsables fue el silencio absoluto. Desde ese mismo instante di la novela por no publicada, y me entregué a la dura tarea de retraducirla a mi dialecto Caribe, porque la única versión original era aquella que yo había mandado al concurso, y la misma que había ido a España para la edición (GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 254, 255).

Como siempre fue dejado claro, Gabriel siempre tuvo orgullo de sus raíces y no sólo de su país, pero de todo el Continente Sudamericano, así que no acepta el desprecio y el cambio de lenguaje de sus escritos, puesto que va contra a sus orígenes. Aún en ese año, lanza su libro de cuentos en México, *Los funerales de la mamá grande* (1962), y también nace su segundo hijo, Gonzalo.

En el año siguiente, sale de las dos revistas mexicanas que trabajaba y empieza a dedicarse a escribir guiones cinematográficos, y escribe el primero basado en un cuento de Juan Rulfo, *El gallo de oro*. Así, se queda por largos dos años y deja un poco de escribir sus novelas, porque estaba en un bloqueo literario. Hasta que, en 1965, todo cambia después de

un viaje a Acapulco con su familia, de la nada, siente las ganas de volver a escribir y empieza el libro que cambiaría su vida y la historia de la literatura latinoamericana, *Cien años de soledad* (1967).

Entonces, Gabriel deja todo para escribir este libro que fue hecho a lo largo de casi dos años, con el apoyo, la ayuda de su mujer y familia fue primordial en el tiempo, como confirma Martin (2009), porque sin trabajo, las condiciones financieras iban de mal a peor y Mercedes siempre le ha apoyado por acreditar en él, bien como, en su proyecto, incluso vendió sus joyas y las cosas de casa para que él pudiese terminar la escrita del libro. Hasta para enviar el libro a Argentina fue complicado por la falta de dinero, así que, según Martin (2009), ellos enviaron una primera parte del libro, volvieron a casa y vendieron más muebles para conseguir el dinero y enviar la segunda parte. Fueron tiempos difíciles, pero los dos ni imaginaban la repercusión que su obra iba a tener.

En junio de 1967, sale la primera edición de *Cien años de soledad* y fue un éxito. Tras todo eso, Gabriel va a vivir en España con su familia y allá conoció a personas influentes del país. En 1968, su libro es traducido por primera vez a otra lengua, la italiana. En ese tiempo, viviendo bajo la dictadura de Franco, en España, no pudo dedicarse mucho al periodismo por causa de la censura, así que dedica su tiempo a una novela inacabada *El otoño del patriarca*. Después, necesitando de un tiempo para descansar, y tres años lejos de su país: "Sentía la necesidad de recuperar la familiaridad con el mundo del que procedía" (MARTIN, 2009, p. 392). De esa manera, decide quedarse algunos meses de vacaciones en Colombia y México, eso hecho, fue primordial para la continuación de esta novela que estaba escribiendo.

En 1974, empieza algo nuevo, así que se dedica al periodismo político y funda, en Colombia, la revista de izquierda, *Alternativa*, después del golpe de estado que sufrió Chile, causando la muerte y el fin del gobierno de Salvador Allende e iniciando más una dictadura en un país latinoamericano, ahora con Pinochet. De igual modo, hizo la obra *Chile, el golpe y los gringos* (1974), como una forma de reacción a la muerte de Allende. En ese año, publica más un libro de cuentos, *Ojos de perro azul* (1974). Ya en el año siguiente, vuelve a vivir en México y se dedica aún más al periodismo político y publica *Todos los cuentos* y *El otoño del patriarca* (1975).

Seis años después de la fundación de la revista *Alternativa*, que fue fundada por Gabriel, cierra sus puertas por causa de la censura del gobierno dictatorial colombiano, así que vuelve a trabajar en *El Espectador*, y vive entre Bogotá y México, pero años después, pide asilo en México. Como fue mencionado antes, Gabriel tuvo un amigo que murió, y él fue escribir sobre lo que ocurrió, su madre le pidió que solo hiciste eso después de la muerte de la

madre de su amigo, y ella muere en 1980, casi treinta años después del hijo, de eso modo, Gabriel vuelve a escribirla y, en 1981, lanza al mismo tiempo en Bogotá, Barcelona, México y Buenos Aires la *Crónica de una muerte anunciada* (1981).

El año de 1982 fue de mucho reconocimiento a García Márquez, primero es invitado para ser el jurado del festival de Cannes, y meses después, gana el premio Nobel de la Literatura, la emoción y el orgullo, por parte de su país, fue tanta que el gobierno de Colombia alquiló un avión para García Márquez y otras personas importantes llegasen hasta Estocolmo para recibir el premio.

IMAGEN 05 - Gabo recibiendo el premio Nobel de la literatura en Estocolmo, vestido con el liqui-liqui blanco.

Fuente:https://elpais.com/cultura/2013/12/26/album/1388057692_476032.html#foto_gal_8 Accedido el 04/10/2019

Podemos observar, en la imagen arriba, que Gabriel García Márquez llega representando su país, vistiendo un liqui-liqui blanco, ropa típica del Caribe Oriental y causa admiración por ser el único diferente de todos. En su discurso, nombrado de *La Soledad de América Latina*, reflexionó sobre cosas que él siempre ha defendido: la historia de nuestro continente, las dificultades económicas, sociales y políticas, su orgullo latino y nuestra soledad, ocasionada por la incomprensión que existe por parte de Europa frente a la realidad latinoamericana que subyuga nuestra cultura, la fe, bien como, nuestras costumbres.

> Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas

> ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios (GARCÍA MÁRQUEZ, 1982, p. 168-169).

En México, Gabo, también, gana el Águila Azteca, la mayor condecoración que un extranjero recibe del gobierno mexicano. Además de eso, publica algunas obras como *El olor de la guayaba* (1982), juntamente con Plinio Apuleyo. En los próximos años, Gabriel es nombrado presidente de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano por financiarla. Pública *El amor en los tiempos del cólera* (1985), donde algunos capítulos iníciales fueron basados en la historia de amor de sus padres. En el año después, conoce al cineasta Chileno Miguel Littín y escribe *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile* (1986), para denunciar las injusticias de la dictadura de Pinochet.

A los principios de los años 90, ya cansado, el escritor empieza a dedicarse a obras menores, publica, en 1992, el libro de cuentos *Doce cuentos peregrinos* que habla de las experiencias de personas latinoamericanas en el continente europeo, aún, en este año, se le extirpa un tumor en el pulmón y empieza a escribir sus memorias. En 1999, descubrieron que él estaba con un linfoma, así que, muy pronto, empezaron la quimioterapia en Los Ángeles y poco a poco fue teniendo resultados satisfactorios. En 2002, publicó la primera parte de tres de su obra más extensa y que escribió por seis años, pero no logró terminar toda la publicación, *Vivir para contarla* (2010), e intenta dedicarse a una obra inacabada, *Memorias de mis putas tristes* (2004), y que después de la publicación, declaró que no iba más a escribir.

En fin, cuarenta años después de la primera publicación de *Cien años de soledad* (1967), la RAE en conmemoración no solamente por el tiempo, sin embargo, por todo el alcance que la obra tuvo, en todo el mundo, pues es hasta hoy una de las obras más traducidas a otros idiomas y leída en español, decidió homenajearlo en Cartagena con una nueva edición de su libro. En este día, Martin (2009) dice, a través del dialogo con Gabriel, que tenía mucha gente emocionada, y él estaba feliz que Martin estuviese allá para poder contar a todos en su biografía. García Márquez aparece cada vez menos, y en 2014 sufre otra recaída del cáncer y, de esta vez, su cuerpo no aguanta y fallece el 17 de abril.

Aún hoy, siete años después de su muerte, podemos ver la importancia que Gabriel García Márquez tuvo en la historia y en la literatura del continente Latinoamericano, por eso, es uno de los miembros más importantes del llamado “boom latinoamericano” y de toda literatura escrita en lengua española, por su forma de escribir que es única y que, por medio de sus libros, supo reafirmar aún más la identidad cultural de nuestro continente y llevarlo al mundo.

Por tanto, con todo lo que fue expuesto, en este capítulo, comprendemos más acerca del Realismo mágico y sus características, el género cuento y la vida de Gabriel García Márquez, así como algunas de sus obras y sus estímulos para escribir. De esa forma, en el próximo capítulo nos ocupamos de conocer el libro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992) y el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*.

3. LOS DOCES CUENTOS PEREGRINOS

En este capítulo, nos ocupamos de hacer una breve descripción acerca del libro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992), con el propósito de saber su estructura, la motivación que García Márquez encontró para escribirlo, cuál la temática, hasta llegar en un cuento específico, *El rastro de tu sangre en la nieve*, que elaboramos un resumen trayendo las principales ideas abordadas por el autor.

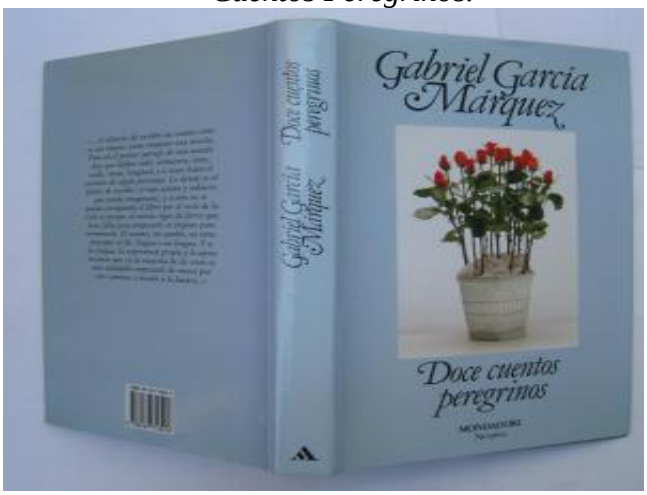
3.1 Doce Cuentos Peregrinos

El libro *Doce Cuentos Peregrinos* fue publicado por primera vez en 1992, pero que, para llegar a este producto final, tardó 18 años para ser escrito. En el prólogo, Gabriel explica que algunos de esos cuentos fueron publicados en periódicos, sin embargo, no de la misma forma como están en el libro, así que se queda difícil saber precisamente una fecha correcta de los cuentos, otros, también, fueron guiones de cine y una serie televisiva. Aún, en el prólogo, denominado de "Porqué doce, porqué cuentos y porqué peregrinos", el autor nos explica un poco como fue la creación del libro, y que empezó tras un sueño que tuvo en la década de sesenta, en Barcelona, donde él soñó con su proprio entierro:

> Soñé que asistía a mi propio entierro, a pie, caminando entre un grupo de amigos vestidos de luto solemne, pero con un ánimo de fiesta. Todos parecíamos dichosos de estar juntos. Y yo más que nadie, por aquella grata oportunidad que me daba la muerte para estar con mis amigos de América Latina, los más antiguos, los más queridos, los que no veía desde hacía más tiempo. Al final de la ceremonia, cuando empezaron a irse, yo intenté acompañarlos, pero uno de ellos me hizo ver con una severidad terminante que para mí se había acabado la fiesta. «Eres el único que no puede irse», me dijo. Sólo entonces comprendí que morir es no estar nunca más con los amigos (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 3).

Después del sueño y del sentimiento de soledad, García Márquez tuvo la consciencia de su identidad, fue así, que él eligió escribir sobre las cosas que ocurrió a latinoamericanos en tierras extrañas. También, es explicado el porqué de que son peregrinos, como fue dicho anteriormente, todos los cuentos sufrieron un espacioso tiempo para ser escritos, puesto que él encontró algunas dificultades para escribir, incluso, Gabo se quedaba sin motivación, algunas veces. Además de eso, creía que lo que estaba escribiendo no era tan bueno, entonces, los cuentos hacían un viaje entre la basura y el olvido hasta llegar, por fin, en los doce cuentos del libro.

IMAGEN 06 – La capa de la primera edición del libro *Doce Cuentos Peregrinos.*



Fuente: https://www.iberlibro.com/primera-edicion/Doce-CuentosPeregrinosGabrielGarc%C3%ADaM%C3%A1rquez/3796275972/bd Accedido el 06/10/2019

Además de esa información por parte del autor, el lector, después de hacer la lectura del prólogo y de los cuentos, puede imaginar que también son peregrinos, porque cuenta la historia de inmigrantes que salieron del continente Latinoamericano para vivir o viajar en Europa. Y para llegar a su redacción definitiva que conocemos, Gabriel hizo un viaje por algunos países europeos para, por fin, confirmar los recuerdos que él tenía de casi veinte años, y percibió que nada estaba igual: "los recuerdos reales me parecían fantasmas de la memoria, mientras los recuerdos falsos eran tan convincentes que habían suplantado a la realidad. De modo que me era imposible distinguir la línea divisoria entre la desilusión y la nostalgia" (GARCÍA MÁRQUES, 1992, p.6).

Pérez (2012), en su artículo, comenta que otro punto fue bastante comentado por los críticos literarios acerca del prólogo y que divide opiniones, puesto que, algunos creen que la explicación de todo el proceso de escrita fue verdad, ya otros imaginan que nada más es que una creación de su imaginación, así que el libro se convierte en trece cuentos y no doce.

No obstante, con la explicación de García Márquez acerca del libro, podemos percibir que se trata de narrar las cosas insólitas que ocurren con los latinoamericanos en Europa y es, también, una forma de denunciar lo que sucede con ellos. Así, es común ver las comparaciones entre los dos continentes bajo diversas perspectivas, y es de ese modo que se presenta la busca por la cuestión de identidad latinoamericana que él se concientizó, en ese sentido, no es de extrañar que Gabriel decide describir desde la óptica del Realismo mágico, porque según Ferreira (2017):

> El realismo mágico define el continente americano como una realidad mágica, maravillosa muy alejada de la sobria realidad europea. Aunque esta identificación latinoamericana con lo maravilloso resulte sorprendente, la visión maravillosa de América no es algo nuevo pues existen crónicas de los conquistadores europeos que presenciaban maravillados el mundo insólito que ofrecía el nuevo continente (FERREIRA, 2017, p. 20).

Aunque tenga estos elementos mágicos, en todo el libro, podemos percibir que Gabriel siempre intenta que el lector vea todo de forma real y natural, así que es común percibir, a lo largo de los cuentos, muchos nombres conocidos, incluso de algunos escritores, además de que todas las historias están situadas en ciudades europeas, como París, Barcelona, Ginebra, Roma entre otras. Es hecho, también, una descripción del paisaje, de las ciudades, todo eso para crear una verosimilitud para sus lectores. Otro punto que afirma eso, es la forma de cómo son narrados los cuentos, muchas veces, en primera o tercera persona y que nos da la sensación de veracidad.

Los doce cuentos que están en el libro son: *Buen viaje, señor presidente* (terminado en junio de 1979); *La santa* (de agosto de 1981); *El avión de la bella durmiente* (de junio de 1982); *Me alquilo para soñar* (marzo de 1980); *Sólo vine a hablar por teléfono* (de abril de 1974); *Espantos de agosto* (octubre de 1980); *María dos Prazeres* (de mayo de 1979); *Diecisiete ingleses envenenados* (abril de 1980); *Tramontana* (Enero de 1982); *El verano feliz de la señora Forbes* (1976); *La luz es como el agua* (de diciembre de 1978) y *El rastro de tu sangre en la nieve* (1976). Como fue mencionado anteriormente, algunos cuentos fueron publicados como noticias o reportajes y ellos fueron la base para los demás, incluso algunos tienen nombres distintos como: *La larga vida feliz de Margarito Duarte* (23 de septiembre de 1981) que se cambió a *La santa* (1981) y *Cuento de horror para la Nochevieja* (30 de diciembre de 1980) se convirtió a *Espantos de agosto* (1980).

En todos ellos, podemos percibir pequeños rasgos de la juventud de García Márquez, que a los veinte años empezó a interesarse por Franz Kafka, así que todos sus cuentos tienen una característica que Pérez llama de topografía Kafkiana y que lo define como:

> Entendemos por espacialidad kafkiana aquella que muestra una fisonomía engañosa al individuo, de manera que este no encuentra la manera de defenderse u ocultarse de una presencia hostil que nunca se conoce de primera mano. Denominamos también kafkiano al sistema que privilegia al documento sobre el hombre, de manera que este último se ve envuelto en una red burocrática sin fin que termina por aniquilarlo (PÉREZ, 2012, p. 382-383).

De esa forma, es común que, en todos los cuentos, encontremos personajes solitarios, que se sienten vulnerables en tierras ajenas, víctimas de la burocracia, de la falta de comunicación, y que, a lo largo de la historia y de los acontecimientos, acuerdan su país y

hacen comparaciones entre los dos, al final, por el acaso, casi siempre terminan en destinos fatales que os cambian para siempre. Es así que Gabriel utiliza el libro para denunciar todos los casos que ocurrieron y ocurren hasta hoy con Latinoamericanos en tierras extrañas. Enseguida, vamos a enterarnos del cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, que hace parte del libro *Doce Cuentos Peregrinos*, y que es el *corpus* de nuestro análisis.

3.2 El rastro de tu sangre en la nieve

El rastro de tu sangre en la nieve es el último cuento del libro *Doce Cuentos Peregrinos*, pero que, irónicamente, fue el primero cuento escrito por Gabriel, en 1976, y solo fue publicado en el periódico El País de Madrid, en septiembre de 1981, con el nombre *El rastro de tu sangre sobre la nieve*. El cuento es narrado en tercera persona y narra la historia de Billy Sánchez de Ávila y Nena Daconte, recién casados en su viaje a París, en luna de miel, también es contado por medio del narrador omnisciente[6] como se conocieron.

Nena Daconte es una chica de 18 años, viene de una familia rica y es todo lo que se espera de alguien que tiene buenas condiciones, estudió en el internado de la *Chátellenie*, en Saint-Blaise, Suiza. Hablaba con fluidez cuatro lenguas y era muy buena en música, sobre todo, en el saxofón tenor, lo cual tenía dominio. Por otro lado, Billy Sánchez que, también, era de familia rica, no tenía nada que ver con la personalidad de Nena, él era un pandillero, nunca había salido de su país, sólo hablaba en español y era un huérfano con padres, así que ellos hacían todo lo que él quería para suplir la atención que no tenía.

Los dos se conocieron de una forma muy peculiar, en el balneario de Marbella. Nena tenía regresado a su país, Colombia, hacía pocos días y fue a disfrutar del balneario, y allá reconoció a Billy, pues los dos estudiaron juntos en la primaria:

> […] y vio parada frente a ella al bandolero más hermoso que se podía concebir. Lo único que llevaba puesto era un calzoncillo lineal de falsa piel de leopardo, y tenía el cuerpo apacible y elástico y el color dorado de la gente de mar. En el puño derecho, donde tenía una esclava metálica de gladiador romano, llevaba enrollada una cadena de hierro que le servía de arma mortal, y tenía colgada del cuello una medalla sin santo que palpitaba en silencio con el susto del corazón (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 127).

Fue de esta forma que empezó la breve y fatídica historia de amor de los dos, y en el tiempo que se quedaron juntos hasta el casamiento, totalizando tres meses intensos, fueron momentos de mucho aprendizaje para los dos, pues compartieron mucho de su tiempo juntos.

[6] Es el narrador en tercera persona y que conoce todo de los personajes, incluso sus pensamientos y sentimientos.

Nena dejó de ser la chica virgen y pasaba las tardes haciendo el amor con Billy, o tocaba para él el saxofón, fue al medio de tanta intimidad que Nena pudo por fin conocer al verdadero Billy, que casi nadie ve y que se ocultaba como alguien grosero, pero era un joven miedoso, que extrañaba la falta que sus padres hacían y era afectuoso.

Con el sentimiento creciendo de forma absurda, resolvieron casarse. Los padres de los dos se quedaron sorpresas, pues con la fama que Billy tenía, sus padres no imaginaban eso y, por otro lado, los padres de Nena se quedaron frustrados por elegir casarse con alguien que tenga esta reputación. Aun así, se casaron en Cartagena de Indias y fueron hacer un viaje a París para disfrutar de su luna de miel, un día después del casamiento, los dos descubrieron que Nena ya estaba embarazada hacía dos meses.

Por ser hijos de personas influentes en Colombia, en el desembarque en Madrid fueron recibidos por el embajador y su esposa, que ya eran amigos de la familia, el embajador, también, fue el médico que asistió a Nena nacer. Fueron acogidos con muchos besos y Nena ganó un ramo de rosas bellísimo, pero que el espino de la rosa le provocó una pinchada en su dedo anular. Poco tiempo después del ocurrido, toda la atención se volvió al nuevo juguete de Billy, el coche que sus padres le regalaron y todos no se dieron cuenta que el dedo de Nena empezaba por sangrar.

Como el desangramiento no paraba, cuando llegan a los Pirineos, Nena busca una farmacia, y como estaba muy cansada de estos días tan cargados, duerme por algunas horas, cuando se despierta y ve los paisajes, se da cuenta que sólo faltaba más o menos tres horas para llegaren a su destino final, París. Los dos desayunaron y fueron arreglarse, otra vez, el dedo de Nena le muestra que no es solamente un pinchazo, aún continuaba a sangrar por más invisible que era, incluso su ropa estaba toda llena de manchas de sangre. Los dos vuelven al coche y continúa el viaje y su dedo sigue sangrando, tanto que ella pone la mano afuera de la ventana para ver si el desangramiento cesaba y, a lo mismo tiempo, empieza a jugar con la situación porque no pensaba que era algo grave:

> «Si alguien nos quiere encontrar será muy fácil», dijo con su encanto natural. «Sólo tendrá que seguir el rastro de mi sangre en la nieve». Luego pensó mejor en lo que había dicho, y su rostro floreció en las primeras luces del amanecer. —Imagínate —dijo—: un rastro de sangre en la nieve desde Madrid hasta París. ¿No te parece bello para una canción? (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 133).

Poco tiempo después de su pensamiento, ocurre lo insólito, su dedo sangra mucho y no para por nada, así, Nena empieza a sentirse débil y “sintió de veras que se le estaba yendo el alma por la herida” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 133). Por primera vez, Billy se da cuenta de cómo eso es grave, porque ve que en todo tenía manchas de sangre, en las ropas, en el

coche y Nena le pide que siga sus orientaciones por las calles para llegar al hospital más próximo.

Llegan allá, Nena está tan mala que hasta para salir del coche necesitaba de ayuda. Cuando ya se encontraba en la camilla rodante, su marido notó que ella estaba muy helada además de estar con el color de la piel casi transparente. Para la sorpresa de los dos, el médico hablaba español y Billy se siente un tanto sosegado por saber que puede hablar con él en su lengua, Nena adentra al hospital el martes 7 de enero a las 9:30. En esta noche, Billy decide dormir en el estacionamiento del hospital, y luego por la mañana, supo que no podría visitar su esposa, pues las visitas solo ocurrían los martes, o sea, aún le faltaban seis días para verla.

De esa forma, Billy se hospeda en el Hotel Nicole, que solo tenía una estrella, pero por ser más cerca del hospital, y porque él no sabía caminar por las calles ni hablar francés, esta fue su mejor opción, entonces, se instala en el hotel y lleva todo lo que tenía en el coche, sus maletas y todos los regalos de la boda.

En ese tiempo sin su esposa, su vida era solamente basada en quedarse en el hotel, ir a la cafetería de siempre y quedarse observando, en hospital, para intentar ver el médico que consultó a ella o saber alguna noticia, mientras, todo era en vano, pues nadie decía nada. Con tantas cosas nuevas para asimilar, Billy por primera vez no se acuerda de Nena, pero sí de su vida y de su país. Se acuerda y extrañaba la comida de allá, como el pescado frito y arroz con coco, también, se acuerda de su casa, de su padre y de su madre. Fue una noche que él percibió muchas cosas que antes no percibía, como él no tenía a nadie quien hablar, empieza a llorar y al mismo tiempo tiene rabia por hacer eso, pues al fin pudo notar que, también, tenías sus fragilidades.

Después de esta noche difícil, Billy decide salir de esta agonía, por lo tanto, por primera vez cambia de ropa, sale para comer en la misma cafetería y se da cuenta que ahora sabe hablar algunas palabras en francés, sabía hacer su pedido. Como siempre comía allá, las personas que trabajaban en la cafetería ya estaban familiarizadas con él y le ayudaban siempre que necesitaba.

Él intenta ver Nena en el hospital, pero no tuvo éxito, así que, sin noticias de su amada, Billy intenta hacer las cosas como el adulto que era y tiene la idea de hablar con el embajador. Quien le responde al teléfono es una mujer que no demuestra ninguna emoción y muy pronto reconoce su acento andino. Billy, piensa que el mismo status que tenía en Colombia sería útil en París, con eso, dije su nombre completo con la esperanza que la mujer tenga alguna reacción, pero nada. La mujer solo le dijo que embajador no estaba, que estaría

allá en el otro día y que, aun así, necesitaba de una cita previa para hablar con él. De esa forma, toma un taxi y va a la embajada.

Llegando allá, es recibido por otro funcionario, ya que el embajador no estaba. Y Billy intenta otra vez utilizar de su nombre para le pedir ayuda, pero otra vez más, fue recusada e indirectamente el funcionario le dije que eso de tener privilegios, por el dinero o status comprando a los otros, es cosas de americanos bárbaros, y no de gente civilizada como los europeos:

> Entendió la ansiedad de Billy Sánchez, pero le recordó, sin perder la dulzura, que estaban en un país civilizado cuy as normas estrictas se fundaban en los criterios más antiguos y sabios, al contrario de las Américas bárbaras, donde bastaba con sobornar al portero para entrar en los hospitales (GARCÍA MARQUEZ, 1992, p. 140).

Sin aliento, Billy sale por las calles, piensa en ver la torre Eiffel, pero estaba demasiado lejos, así que, decide sentar en la orilla del Sena y observa todo, los barcos, los puentes, los pescadores y, como siempre, piensa en su amada como una forma de lamento porque ellos no están juntos disfrutando de todo eso. Empieza a oscurecer y, por fin, Billy llama un taxi para volver al hotel, mientras, se dio cuenta que no se acordaba de la dirección del hotel y el sector que se quedaba el hospital, entonces, se desespera, pero después de un tiempo encuentra la tarjeta con la dirección del hotel. Este momento fue tan atormentador para él que cuando llegó a su cuarto no quiso más salir de allí hasta el martes, que, por fin, encontraría a Nena, de esa forma, sólo salía para comer y cambiar el coche de la acera para no ser multado.

Finalmente, llega el tan esperado martes, el día que podría, por fin, tener alguna información acerca de Nena y de verla. Billy despierta muy temprano y luego va al hospital, analiza el ambiente, así, busca entre los hombres el rostro conocido del médico, lo llama y el médico le mira hasta reconocerlo con mucha sorpresa: "—Pero ¿dónde diablos se había metido usted? —dijo" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 142).

Y fue momentos después que él supo que su querida esposa no estaba más en este mundo. Murió el jueves 9 de enero, la causa como se puede imaginar fue de tanto desangrar por el dedo pinchado por la rosa. En todo el tiempo, mismo con la falta de sangre, Nena estaba lucida y quería dar las noticias a su esposo, pidió para buscarlo en el hotel Plaza Athenée, que era donde ellos iban a quedarse en la luna de miel. Además de eso, desde el viernes hasta el domingo, Billy se convirtió en la persona más procurada de París, pusieron en las teles y en el radio sus datos y fotos para entrar en contacto con el hospital, pero fue ineficaz. Lo desespero era tanto para encontrarlo que empezaron a buscar coches iguales a lo

suyo, encontraron tres, sin embargo, ninguno era suyo. Los padres de Nena llegaron para el velorio, que ocurrió en la capilla del mismo hospital y no perdían las esperanzas de que él pudiese venir, sus padres también no fueron por cuenta de una confusión de telegramas.

Ya que Billy no daba señal de vida y las cosas tenían que proseguir, en el domingo por la noche los padres de Nena llevan su cuerpo embalsamado hasta su país de origen. Después del impacto de la noticia que recibió, el médico notó que él se quedó un poco trastornado e intenta darle algunos calmantes, pues, a fin de cuentas, Billy no esperaba jamás recibir esta información, pero él no la quiso y salió del hospital de la misma forma que entró, sin hablar con nadie y vuelve a ser el bruto ya conocido por los demás: "pensando que lo único que necesitaba con urgencia era encontrar a alguien a quien romperle la madre a cadenazos para desquitarse de su desgracia" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 143).

Con este epilogo, podemos percibir que además de Nena ser un personaje importante, Billy es el principal, pues, en el cuento, es retratado como él sufre en enfrentar tantas diferencias socioculturales entre los dos países, al mismo tiempo, por más que tenga buenas condiciones y un nombre respetable, casi nadie le ayudó a enfrentar todos esos cambios.

En esta perspectiva, en el próximo capítulo, haremos un análisis interpretativo de este cuento, *El rastro de tu sangre en la nieve*, buscando encontrar cuales fueron estas diferencias socioculturales que Billy y Nena encontraron y como Gabriel utilizó el Realismo mágico para presentarnos estos rasgos.

4. LOS RASTROS DE REALISMO MÁGICO Y LOS CONTRASTES SOCIOCULTURALES: UN ANÁLISIS DEL CUENTO DE GARCÍA MÁRQUEZ

En este último capítulo, considerando la importancia de traer nuevas miradas acerca del cuento, y de igual modo saber en la práctica como puede ser utilizado el Realismo mágico, llevaremos a cabo el análisis del cuento en dos perspectivas: como se presenta la corriente en el cuento, bien como, los contrastes socioculturales entre Europa y Latinoamérica.

4.1 Realismo Mágico

Como fue mencionado, en el transcurrir de esta investigación, la obra que estamos estudiando contiene rasgos del Realismo mágico, que ya fue ampliamente expuesto en el capítulo uno, pero es, principalmente, caracterizado por la realidad contar con elementos mágicos de forma tan delicada, que nos resulta una idea de algo real, así, buscaremos analizar como García Márquez utilizó el realismo mágico en el cuento.

La elección por este género literario no fue sin intención, puesto que la pretensión del autor, al escribir este libro, fue manifestar las peculiaridades que ocurría con los latinoamericanos, en Europa, a partir de su experiencia, sea de viajes o relatos de personas: "es clara la presencia de la experiencia vital del colombiano en la génesis de los *Doce cuentos peregrinos* cuando fue enviado a Europa como corresponsal de 'El espectador'" (LÓPEZ, 2006, p. 288), sin embargo, jamás vamos a saber hasta dónde va la línea entre la realidad e imaginación. Así, una de las mejores formas de expresar todo eso es según la posición del realismo mágico, que consigue abarcar todas nuestras singularidades.

En esa perspectiva, para conseguir que los elementos mágicos convivan en la realidad como algo cotidiano, García Márquez hace uso de la técnica periodista (LÓPEZ, 2006) para hacer aún más creíble la historia. Así, notamos su preocupación en describir y detallar situaciones reales para causarnos naturalidad, pues es posible percibir, a lo largo del cuento, diversos momentos que confirman eso, como al inicio del cuento que el guardia francés explica a Nena donde es la farmacia más cerca: "Explicó que la ciudad más cercana era Biarritz […]" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 126), o cuando el narrador nos explica como fue el relacionamiento de los dos antes del casamiento, que hacían el amor en cualquier sitio, "se metían por la noche en las casetas desiertas de Marbella donde el destino los había enfrentado por primera vez" (Ibidem, p. 129).

También, nos damos cuenta de la necesidad de hacer creíble el cuento cuando Billy y Nena ya están en París e intentan llegar al hospital tras un embotellamiento: “Sólo para salir de la glorieta de León de Belfort necesitaron más de una hora. Los cafés y almacenes estaban iluminados como si fuera la medianoche” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 134). Igualmente, hace uso de fechas y horarios para ampliar aún más la sensación de realidad: “Nena Daconte ingresó a las 9.30 del martes 7 de enero, según lo pude comprobar años después en los archivos del hospital” (Ibidem, p. 135). Así, Gabo juega con nosotros al crear toda esta atmosfera, ya que todo nos da la idea de naturalidad, incluso los personajes, que mismo frente a situaciones que podemos pensar que es ilusorio, ellos actúan como algo cotidiano.

Otra característica presentada en el cuento, según López (2006), es la hipérbole, que resulta en la exageración del mensaje que el escritor quiere nos da, la realidad es exagerada, como cuando es descrito su relacionamiento, que nos parece que sólo existen los dos en el mundo y que no tienen miedo de las consecuencias: “Cuando los padres de Nena Daconte regresaron a la casa, ellos habían progresado tanto en el amor que ya no les alcanzaba el mundo para otra cosa, y lo hacían a cualquier hora y en cualquier parte” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 129). Luego, es perceptible en el momento que los dos están intentando llegar a París, y Billy no hace otra cosa a no ser manejar por muchas horas, que causa un asombro en su esposa, pues normalmente esto no es algo tan común: “—Eres un salvaje —le dijo—. Llevas más de once horas manejando sin comer nada.” (Ibidem, p. 131).

Gabo, también, hace uso de la hipérbole para hablar del desangramiento de Nena, pues podemos percibir que todo es siempre descrito con tamaña exageración: “No tuvo tiempo de volver a pensar. En los suburbios de París, el dedo era un manantial incontenible, y ella sintió de veras que se le estaba yendo el alma por la herida” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 133). En el momento que Nena llega al hospital y Billy siente como está su mano, también se puede notar la hipérbole: “y la sintió lánguida y fría, y sus labios habían perdido el color” (Ibidem, p. 134). Incluso, en su muerte, es notorio la exageración en la descripción, principalmente por su herida ser tan pequeña y causar algo tan trágico: “Nena Daconte había muerto desangrada a las 7.10 de la noche del jueves 9 de enero, después de setenta horas de esfuerzos inútiles de los especialistas mejor calificados de Francia” (Ibidem, p. 142).

Aún, en esta perspectiva, nos acordamos de lo más mágico que pudo ocurrir en este cuento con Nena, y que es tratado como algo corriente: su desangramiento en el dedo tras la pinchada de una rosa, que resultó en su muerte. Para darnos la idea de algo cotidiano, en el principio, es descrito como Nena se hirió y que seguramente puede ocurrir con cualquiera: “Al cogerlas se pinchó el dedo con una espina del tallo” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p.

130). Por muchas veces, en el cuento, vemos que su desangramiento aún persiste, y García Márquez a través de Billy nos demuestra la normalidad, pues él no da la debida importancia a eso, mientras, Nena si sabía de su gravedad "[…]e insistió en buscar una farmacia, pero ella sabía entonces que aquello no era asunto de boticarios" (Ibidem, p. 133). En otro momento, también percibimos eso, cuando Billy le propone hacer el amor en la nieve, aunque su dedo estaba herido: "—Ahora mismo estaba pensando que debe ser del carajo tirar en la nieve —dijo—. Aquí mismo, si quieres" (Ibidem, p. 132).

En otros momentos, vemos esa realidad mágica, como cuando Nena ingresa al hospital el martes y su esposo intenta hacer una visita, sin embargo, allí recibe la noticia que no puede "[…] pero que sólo se permitían visitas los martes, de nueve a cuatro. Es decir, seis días después" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 136). Trayendo a la realidad, es curioso pensar que eso es normal, aunque, en el momento que leemos aceptamos esta verdad, como explica Bautista (1991): "Las creencias de la gente determinan lo que es real o irreal, y estas creencias le dan al escritor un sistema de referencias donde él puede presentar la realidad en su texto" (BAUTISTA, 1991, p. 22).

Al final del cuento, tomamos conciencia de lo que ocurrió a Nena, una muerte tan absurda y que jamás podríamos imaginar, no obstante, es aceptada como algo normal por los personajes. También, vemos que sus padres, la embajada y la policía de París intentaron hacer de todo para buscar a Billy y decirle lo que ocurrió, pero los esfuerzos fueron inútiles, es como si él estuviera en un universo paralelo a los demás:

> Un llamado urgente con sus datos personales fue transmitido desde la noche del viernes hasta la tarde del domingo a través de la radio y la televisión, y durante esas cuarenta horas fue el hombre más buscado en Francia. Su retrato, encontrado en el bolso de Nena Daconte, estaba expuesto por todas partes. Tres Bentley convertibles del mismo modelo habían sido localizados, pero ninguno era el suyo (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 142).

Además, percibimos que la elección del tipo de narrador, también, contribuye para dar más realidad al cuento, como fue mencionado anteriormente. El cuento es narrado en tercera persona y percibimos, en partes del cuento, como si Billy o alguien contó a García Márquez lo que ocurrió y él decidió escribir los infortunios de los dos: "El funcionario que lo había atendido en la embajada me dijo años más tarde que él mismo recibió el telegrama de su cancillería una hora después de que Billy Sánchez salió de su oficina […]" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 142). De igual modo, se nota la presencia de premoniciones, que es algo que hace parte de la cultura latinoamericana y el Realismo mágico abarca:

> A medida que aumentan las teorías e intentos de definir el término realismo mágico se advierte que hay otros elementos integrales que nutren esta nueva técnica literaria; tales como mitos, supersticiones y leyendas, ya que el realismo mágico no es sólo estético sino también ideológico (BAUTISTA, 1991, p.23).

Así, antes de Nena llegar a París, ella nos indica una sensación de premonición como si entendía lo que iba a ocurrir con ella, como cuando Billy quiere llevarla al boticario, pero ella rechaza porque sabía que lo que tenía era algo grave. En otro momento, ella dice: "«Si alguien nos quiere encontrar será muy fácil», dijo con su encanto natural. «Sólo tendrá que seguir el rastro de mi sangre en la nieve»" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 133). Ese aspecto, también, nos da la idea de que ella ya tenía un presentimiento que, más adelante, alguno de los dos iba a necesitar ser encontrado, y, al final, notamos que la persona era Billy.

En todo tiempo, se nota la necesidad que García Márquez tuviera para hacer con que todo sea visto dentro de una normalidad, sea retratando nombres de ciudades conocidas, establecimientos existentes, fechas, así, fue con el Realismo mágico que él encontró una forma de compartir su vivencia y relatar las desgracias que atacan a los latinoamericanos en Europa, "hay una especie de solidaridad entre el escritor y su pueblo solidificando dialécticamente la realidad natural y la social sin fundamentarse sólo en consideraciones teóricas sino también en una serie de fenómenos reales" (BAUTISTA, 1991, p.25).

Por tanto, después de ver cómo fue utilizado el Realismo mágico, en el cuento, vamos a tomar consciencia de las diferencias socioculturales existentes entre los dos continentes, según la visión de "El rastro de tu sangre en la nieve".

4.2 Los contrastes socioculturales entre Europa y América

A lo largo de este trabajo, vimos que el libro *Doce Cuentos Peregrinos* (1992) presenta, para nosotros, doce relatos en forma de cuentos para exponer las diferencias socioculturales que los latinoamericanos encuentran cuando dejan su país y van a Europa, por motivos diversos, y que al fin tienen resultados desastrosos. Aun así, López (2006) afirma que quizás, uno de los cuentos qué más podemos sentir estas diferencias al leer es *El rastro de tu sangre en la nieve*.

En este cuento, podemos percibir que lo que era un sueño para ambos se vuelve una pesadilla frente a todas las confrontaciones socioculturales y la soledad, sea desde la perspectiva de Billy o de Nena. Pues, por más que los dos tengan las mismas condiciones financieras, tuvieron educaciones diferentes, él nunca tenía salido de su país, no hablaba otras lenguas, era un bandolero, y ella por más que sea colombiana recibió cultura y educación

europea, puesto que estudió en un internado en Suiza y hablaba cuatro lenguas. Así, notamos que el cuento nos trae más de una perspectiva en análisis, según la óptica de Nena o la de Billy, pero a nosotros nos toca observar desde el ángulo del latinoamericano estas diferencias, puesto que, desde el prólogo del libro, García Márquez nos llama la atención con el motivo de la escrita: "y pensé que era un buen punto de partida para escribir sobre las cosas extrañas que les suceden a los latinoamericanos en Europa" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p.3).

Pero también, es importante destacar que muchas de las cosas que sucedieron con los dos podrían ser evitados, si Billy no se sintiera tan vulnerable sin su esposa y tuviese un conocimiento de la lengua francesa, que es una de las diferencias que más ocasionó daño a los dos, como cuando Billy visitó la embajada y se queda en pánico por no saber volver al Hotel Nicole: "[…] y decidió tomar un taxi para regresar al hotel. Sólo entonces cayó en la cuenta de que ignoraba el nombre y la dirección, y de que no tenía la menor idea del sector de París donde estaba el hospital" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 140).

Con ese hecho, es asombroso pensar lo que la barrera lingüística puede hacer, pues después de lo ocurrido, Billy se quedó cerrado en su cuarto, con miedo, a lo mismo tiempo que diversos turistas disfrutaban del destino tan soñado, y, a pocos metros de distancia, su amada sufría en el hospital sin que él supiera. Cuando estaba en su cuarto, decidió leer los libros de su esposa para distraerse, pero tampoco pudo hacer eso: "Billy Sánchez, que nunca había leído un libro completo, hubiera querido tener uno para no aburrirse tirado en la cama, pero los únicos que encontró en las maletas de su esposa eran en idiomas distintos del castellano" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 141).

Y, quizás, lo peor que Billy pasó por la falta de conocimiento lingüístico, fue no saber de la muerte de su esposa, que, también, ocasionó a ella un sufrimiento y soledad en este momento, que siempre ha sido un soporte para Billy y, en el hospital, dio las direcciones para buscarlo: "[…] y dio instrucciones para que buscaran a su marido en el hotel Plaza Athenée, donde tenían una habitación reservada" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 142). No obstante, se resultó inútil, pues, como Billy no sabía comunicarse, se quedó en el Hotel Nicole que era lo más fácil y próximo del hospital.

Seguramente, no sabemos lo que podría ocurrir con la vida de Nena si su esposo supiera hablar francés, mientras tanto, si sabemos que estos momentos de soledad y sufrimiento podrían ser más suaves, pero lo que le resultó fue la decepción, como afirma López (2006, p.206): "Billy Sánchez como el resto de los protagonistas de los cuentos peregrinos fracasan en su intento de adaptarse al medio europeo y ese fracaso se resuelve en enfermedad, locura, muerte –casi siempre violenta-, o suicidio." También, es evidente que, en

muchas ocasiones, los franceses no hacen ningún esfuerzo para comprenderlo y eso podría facilitar su vida, como en el momento que él adentra en el hospital para tener noticias de su amada: “El guardián lo siguió, repitiendo siempre la misma pregunta en francés, y por último lo agarró del brazo con tanta fuerza que lo detuvo en seco” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 139). Si el guardia tuviese un poco de compasión con el momento que Billy estaba viviendo, podría ayudarlo a quizás cambiar el fatídico final. En relación a eso, también, observamos una relación de dualidad, pues en breves momentos de felicidad, Billy fue ayudado por franceses para hacer cosas tan sencillas, como aprender a pedir nuevas comidas en la cafetería, “Además, al cabo de tres días, el personal de servicio se había familiarizado con él, y le ayudaba a explicarse” (Ibidem, p. 138).

Además de estos rasgos, el cuento también presenta el cotidiano y la burocracia en París, cosas que Billy no está habituado. El miércoles, cuando vuelve del restaurante al hotel, Billy encuentra todos los coches en una acera y solo el suyo en la otra con una multa, de principió no comprendió, pues nunca había visto eso:

> Al portero del hotel Nicole le costó trabajo explicarle que en los días impares del mes se podía estacionar en la acera de números impares, y al día siguiente, en la acera contraria. Tantas artimañas racionalistas resultaban incomprensibles para un Sánchez de Ávila de los más acendrados (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 137).

En otros momentos, Billy también no parecía estar acostumbrado con la burocracia del país, como cuando intentó hablar con la embajada: “Empezó por anunciarse con su nombre completo, seguro de impresionar a la mujer con sus dos apellidos, pero la voz no se alteró en el teléfono” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 139). Así, podemos pensar que Billy actuó de esa forma porque, en Colombia, es natural que alguien con conocimiento o estatus social elevado consiga algo de forma más sencilla. A pesar de no tener la respuesta que quería, él intenta hacer las cosas de la misma manera que está acostumbrado, y va a la embajada contrariando lo que la mujer le dijo y siente un impacto cuando el funcionario le acuerda que:

> […] pero le recordó, sin perder la dulzura, que estaban en un país civilizado cuyas normas estrictas se fundaban en los criterios más antiguos y sabios, al contrario de las Américas bárbaras, donde bastaba con sobornar al portero para entrar en los hospitales. «No, mi querido joven», le dijo (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 140).

Con eso, García Márquez utiliza el funcionario de la embajada para hacer una crítica muy fuerte y ofensiva, pues se refiere al nuestro continente como América bárbara, donde ellos son los civilizados y nosotros la barbarie, la típica soberbia europea. Así, esa dicotomía de civilización x barbarie nos da la idea que porque son “civilizados”, son superiores

culturalmente, económicamente y racialmente, y nosotros la barbarie, que es todo aquello que no sigue este modelo.

En diversos momentos del cuento, observamos que Billy tiene una personalidad bruta y machista, con eso, sus acciones frente a los demás hace con que las personas estereotipen nuestro continente, creyendo que todos son así. Esto es perceptible en el episodio que hablamos anteriormente, que, frente al comportamiento de Billy, el funcionario de la embajada dijo que los franceses no son como él ni como todas las personas de Latinoamérica, también, vemos eso según el punto de vista de Nena en el momento que están llegando a París:

> Billy Sánchez se puso tan nervioso con el estruendo inútil de las bocinas que se insultó a gritos en lengua de cadeneros con varios conductores y hasta trató de bajarse del coche para pelearse con uno, pero Nena Daconte logró convencerlo de que los franceses eran la gente más grosera del mundo, pero no se golpeaban nunca (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 134).

Igualmente, es destacado fuertemente las descripciones de los paisajes, así, cuando es expuesto el continente europeo y americano es evidenciado aún más los contrastes, sea en relación al clima, gastronomía o a la forma que Billy fue acogido por los franceses. En diversas partes del cuento, vemos que Gabo indica una Europa con el clima siempre frío: “El cielo parecía un manto de ceniza, el Guadarrama mandaba un viento cortante y helado” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 130). De ese modo, podemos pensar que la elección de la palabra ‘fría’ no fue solamente para designar al tiempo de Francia, pero también, fue utilizada en sentido figurado para adjetivar la personalidad de los europeos, que, muchas veces, son llamados de fríos por su indiferencia o desinterés, y que podemos constatar según el punto de vista de Billy.

Ya en las pocas veces que fue exhibido a Latinoamérica, sentimos la diferencia y nos da la idea de un sitio totalmente distinto: “Se acordaba del sabor del pescado frito y el arroz de coco en las fondas del muelle donde atracaban las goletas de Aruba” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1992, p. 137, 138). Al principio del cuento, cuando conocemos la historia de los dos, por algunas veces, es hablado de Marbella y sus playas, que nos da un sentido de un tiempo cálido, buena comida y diversión, así también, vemos un sentido figurado para hablar de los latinoamericanos, como personas calurosas, por ser afectuosas. Siendo así, con pequeños retazos, a lo largo del cuento, sentimos que otra vez más Gabo consigue valorar su continente y las personas. Ese aumento de la negatividad del ambiente europeo y la belleza del americano puede ser comprendido por lo que Pérez (2012) explica:

> El resultado es la sublimación del espacio americano, apreciado sólo porque no se posee, porque se encuentra distante; mientras lo europeo se percibe a retazos, como un caos regido irónicamente por la racionalidad y una disciplina obsoleta que ya no puede regular la fluidez y la espontaneidad de un mundo cambiante (PÉREZ, 2012, p.372).

Por fin, aunque Nena sea un personaje de grande importancia, fue a través de ella que Billy gana fuerza como personaje principal, todo gira a su alrededor: "No es, sin embargo, la muerte de Nena Daconte lo más importante que nos quiere contar el autor en 'El rastro de tu sangre en la nieve' sino la serie de calamidades que "acogen" a Billy Sánchez en París" (LÓPEZ, 2006, p. 184), y podemos percibir su madurez y su intento en seguir los modales franceses, pero es inútil. Así, podemos acordarnos del discurso de aceptación del premio Nobel, que habla de nuestra soledad, que es un tema recurrente y de la falta de asimilación de nuestras diferencias, pues, no precisamente, necesitamos ser la imagen de Europa para sernos buenos, y, por eso, es tan difícil aceptar nuestra singularidad. De ese modo, Gabo utiliza este cuento para reforzar aún más esta incomprensión, en relación a nosotros, y reflexionar acerca de nuestro continente a través de la literatura que, también, es una forma original que tenemos, pues él siempre defendió la cultura latinoamericana, "El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi intento no ha sido en vano" (GARCÍA MÁRQUEZ, 1982, p.170).

5. CONCLUSIÓN

El trabajo presentado trae un análisis del cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, que hace parte del libro *Doce Cuentos Peregrinos*, de Gabriel García Márquez. De esa forma, para alcanzar todo lo que fue propuesto, hicimos un recurrido histórico sobre el Realismo Mágico, su surgimiento, características, colaboradores y su importancia en el continente latinoamericano hasta llegar a cuestiones identitarias.

También, conocemos un poco del género cuento y de sus cambios en la actualidad, para podernos adentrarnos en la vida de Gabriel García Márquez, conociendo una parte de su vida desde la niñez hasta la vejez, los libros publicados y los premios que ganó por conseguir representar a través de la literatura lo que él más defendía: la cultura latinoamericana. De igual forma, conocemos la obra como un todo, su motivación para escribirla, y adentramos en el cuento para potenciar nuestro entendimiento.

En relación a nuestro análisis, a partir de todo lo que fue aprendido, enfatizamos como fue presentado el Realismo mágico, en el cuento, y reflexionamos el porqué de la elección de este género literario. También, analizamos los contrastes sociales entre Europa y América latina, bien como, reflexionamos sobre estas divergencias.

García Márquez siempre ha sido orgulloso de sus raíces, y, juntamente con el libro *Doce Cuentos Peregrinos*, trae temas tan delicados como la incomprensión entre los dos continentes, la burocracia, soledad, superioridad y que se queda muy visible en el cuento *El rastro de tu sangre en la nieve*, haciéndonos así, reflejar acerca de esos temas. Pero, mediante su escrita, consigue enaltecer aún más el continente latinoamericano y sus singularidades bajo la perspectiva del Realismo mágico, género tan nuestro y que se encaja perfectamente a nuestros misterios, haciendo con quien le pueda percibir el talento literario que nuestro continente posee.

En suma, nuestro objetivo con el análisis del cuento, *El rastro de tu sangre en la nieve*, observando cómo es presentado el Realismo mágico y los contrastes entre los continentes latinoamericano y europeo, declara la importancia de siempre existir nuevos estudios e interpretaciones acerca del libro y del cuento, pues como fue citado antes, elegimos analizar bajo la perspectiva que mejor se encaja con nuestros objetivos, no obstante, existen otras que pueden traer nuevos conocimientos.

Igualmente, es importante seguir con nuevos estudios sobre el Realismo Mágico, que, aunque sea un género literario considerado nuevo, tiene muchas particularidades y que puede cambiar en la actualidad, a depender de las necesidades de los lectores, y, también, sobre la

vida de Gabriel García Márquez, para poder comprender mejor las motivaciones e inspiraciones de sus escritas.

Por esta razón, aspiramos que este análisis pueda contribuir con la formación académica de los futuros y actuales profesores de lengua española, o a cualquier persona que tenga interés en la literatura hispanoamericana y en la cultura. Ya que abordamos temas tan frágiles que nos ayudan a comprender y tener una visión más panorámica de todo lo que fue expuesto, pues es eso que la literatura hace con todos que la disfruta, nos da nuevas visiones y nos libra de la ignorancia.

REFERENCIAS

ABATE, Sandra. A medio siglo del Realismo Mágico: Balance y Perspectivas. **Anales de Literatura Hispanoamericana**, Madrid, v. 26, n. 1, p. 146-159, 1997. Disponible en: http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9797120145A. Accedido en: 19 de sept. 2019.

ACHITENEI, María. El realismo mágico. Conceptos, rasgos, principios y métodos. **Babab**, n. 29, 2005-2006. Disponible en: https://www.babab.com/no29/realismo_magico.php. Accedido en: 18 de sept. 2019.

BAUTISTA, Gloria. El realismo mágico: historiografía y características. **Verba Hispánica**, v. 1, n. 1, p. 19-25, 31 diciembre. 1991. [PDF].

CORTÁZAR, Julio. **Clases de literatura**. Berkeley, 1980.

FERREIRA, María Ramírez. **La identidad latinoamericana y el realismo mágico**. 2017. 52f. Trabajo de fin de Grado – Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2017.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Doce Cuentos Peregrinos.** Cartagena de Indias, abril, 1992. Disponible en: http://www.cobachsonora.edu.mx/bibliotecacobach/files/libros/Gabriel_Garcia_Marquez_Doce_cuentos_peregrinos.pdf. Accedido en: 12 oct. 2019.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. El rastro de tu sangre en la nieve. *In*: GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Doce Cuentos Peregrinos.** Cartagena de Indias, abril, 1992. Disponible en: http://www.cobachsonora.edu.mx/bibliotecacobach/files/libros/Gabriel_Garcia_Marquez_Doce_cuentos_peregrinos.pdf. Accedido en: 12 oct. 2019.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. La soledad de América Latina. Discurso de aceptación del Premio Nobel, 1982. **Educere**, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, v. 18, n. 59, p. 167-170, ene./abr. 2014.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Vivir para contarla** – 8ª edición. Buenos Aires, Debolsillo, 2010.

GIL, Antônio Carlos. **Como elaborar projetos de pesquisa.** 4. Ed. São Paulo: Atlas, 2002. Disponible en: http://www.uece.br/nucleodelinguasitaperi/dmdocuments/gil_como_elaborar_projeto_de_pesquisa.pdf. Accedido en: 20 mayo 2020.

INGRAM, Forrest L. **Representative Short Story Cycles of the Twentieth Century: Studies in a Literary Genre**. The Hague, Paris, Mouton, 1971. Disponible en: https://books.google.com.br/books?id=f5_4AkEI2iIC&pg=PA3&hl=pt-BR&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false. Accedido en: 24 Ene. 2020.

LÓPEZ, María Isabel Martínez. **Recurrencias temáticas en Doce Cuentos Peregrinos de Gabriel García Márquez**. 2006. Tesis (Doctoral en Literatura Española). Universidad de Granada - Departamento de Literatura Española. Granada, 2006.

MARTIN, Gerald. **Gabriel García Márquez – Una vida**. Buenos Aires, Debate, 2009.

PÉREZ, Mercedes Cano. Doce cuentos peregrinos o el espacio de la pérdida: Gabriel García Márquez en el laberinto europeo. Universidad de Alicante. **Anales de Literatura Española**, n. 24, 2012, p. 369-389. ISSN 0212-5889. [PDF].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: **Diccionario de la lengua española**, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. https://dle.rae.es. Accedido en: 20 ene. 2020.

SOUZA, Alessandra Corrêa de; SILVA, Luciano Prado da. **El realismo mágico**. Literatura Hispanoamericana III – Aula 4. 2017. Disponible en: https://www.cesadufs.com.br/ORBI/public/uploadCatalago/10214104012017Literatura_Hispano-americana_III_-_Aula_04.pdf. Accedido en: 20 oct. 2019.

ANEXO A: CUENTO: *EL RASTRO DE TU SANGRE EN LA NIEVE*

Al anochecer, cuando llegaron a la frontera, Nena Daconte se dio cuenta de que el dedo con el anillo de bodas le seguía sangrando. El guardia civil con una manta de lana cruda sobre el tricornio de charol examinó los pasaportes a la luz de una linterna de carburo, haciendo un gran esfuerzo para que no lo derribara la presión del viento que soplaba de los Pirineos. Aunque eran dos pasaportes diplomáticos en regla, el guardia levantó la linterna para comprobar que los retratos se parecían a las caras. Nena Daconte era casi una niña, con unos ojos de pájaro feliz y una piel de melaza que todavía irradiaba la resolana del Caribe en el lúgubre anochecer de enero, y estaba arropada hasta el cuello con un abrigo de nucas de visón que no podía comprarse con el sueldo de un año de toda la guarnición fronteriza. Billy Sánchez de Ávila, su marido, que conducía el coche, era un año menor que ella, y casi tan bello, y llevaba una chaqueta de cuadros escoceses y una gorra de pelotero. Al contrario de su esposa, era alto y atlético y tenía las mandíbulas de hierro de los matones tímidos. Pero lo que revelaba mejor la condición de ambos era el automóvil platinado cuyo interior exhalaba un aliento de bestia viva, como no se había visto otro por aquella frontera de pobres. Los asientos posteriores iban atiborrados de maletas demasiado nuevas y muchas cajas de regalos todavía sin abrir. Ahí estaba, además, el saxofón tenor que había sido la pasión dominante en la vida de Nena Daconte antes de que sucumbiera al amor contrariado de su tierno pandillero de balneario. Cuando el guardia le devolvió los pasaportes sellados, Billy Sánchez le preguntó dónde podían encontrar una farmacia para hacerle una cura en el dedo a su mujer, y el guardia le gritó contra el viento que preguntaran en Hendaya, del lado francés. Pero los guardias de Hendaya estaban sentados a la mesa en mangas de camisa, jugando barajas mientras comían pan mojado en tazones de vino dentro de una garita de cristal cálida y bien alumbrada, y les bastó con ver el tamaño y la clase del coche para indicarles por señas que se internaran en Francia. Billy Sánchez hizo sonar varias veces la bocina, pero los guardias no entendieron que los llamaban, sino que uno de ellos abrió el cristal y les gritó con más rabia que el viento: —Merde! Allez vous en!

Entonces Nena Daconte salió del automóvil envuelta con el abrigo hasta las orejas, y le preguntó al guardia en un francés perfecto dónde había una farmacia. El guardia contestó por costumbre con la boca llena de pan que eso no era asunto suyo, y menos con semejante borrasca, y cerró la ventanilla. Pero luego se fijó con atención en la muchacha que se chupaba el dedo herido envuelta en el destello de los visones naturales, y debió confundirla con una aparición mágica en aquella noche de espantos, porque al instante cambió de humor. Explicó

que la ciudad más cercana era Biarritz, pero que en pleno invierno y con aquel viento de lobos tal vez no hubiera una farmacia abierta hasta Bayona, un poco más adelante.

—¿Es algo grave? —preguntó. —Nada —sonrió Nena Daconte, mostrándole el dedo con la sortija de diamantes en cuya yema era apenas perceptible la herida de la rosa—. Es sólo un pinchazo. Antes de Bayona volvió a nevar. No eran más de las siete, pero encontraron las calles desiertas y las casas cerradas por la furia de la borrasca, y al cabo de muchas vueltas sin encontrar una farmacia decidieron seguir adelante. Billy Sánchez se alegró con la decisión. Tenía una pasión insaciable por los automóviles raros y un papá con demasiados sentimientos de culpa y recursos de sobra para complacerlo, y nunca había conducido nada igual a aquel Bentley convertible de regalo de bodas. Era tanta su embriaguez en el volante que cuanto más andaba menos cansado se sentía. Estaba dispuesto a llegar esa noche a Burdeos, donde tenían reservada la suite nupcial del hotel Splendid, y no habría vientos contrarios ni bastante nieve en el cielo para impedirlo. Nena Daconte, en cambio, estaba agotada, sobre todo por el último tramo de la carretera desde Madrid, que era una cornisa de cabras azotada por el granizo. Así que después de Bayona se enrolló un pañuelo en el anular apretándolo bien para detener la sangre que seguía fluyendo, y se durmió a fondo. Billy Sánchez no lo advirtió sino al borde de la medianoche, después de que acabó de nevar y el viento se paró de pronto entre los pinos y el cielo de las landas se llenó de estrellas glaciales. Había pasado frente a las luces dormidas de Burdeos, pero sólo se detuvo para llenar el tanque en una estación de la carretera, pues aún le quedaban ánimos para llegar hasta París sin tomar aliento. Era tan feliz con su juguete grande de 25.000 libras esterlinas que ni siquiera se preguntó si lo sería también la criatura radiante que dormía a su lado con la venda del anular empapada de sangre, y cuyo sueño de adolescente, por primera vez, estaba atravesado por ráfagas de incertidumbre. Se habían casado tres días antes, a diez mil kilómetros de allí, en Cartagena de Indias, con el asombro de los padres de él y la desilusión de los de ella, y la bendición personal del arzobispo primado. Nadie, salvo ellos mismos, entendía el fundamento real ni conoció el origen de ese amor imprevisible. Había empezado tres meses antes de la boda, un domingo de mar en que la pandilla de Billy Sánchez se tomó por asalto los vestidores de mujeres de los balnearios de Marbella. Nena Daconte había cumplido apenas dieciocho años, acababa de regresar del internado de la Châtellenie, en Saint-Blaise, Suiza, hablando cuatro idiomas sin acento y con un dominio maestro del saxofón tenor, y aquel era su primer domingo de mar desde el regreso. Se había desnudado por completo para ponerse el traje de baño cuando empezó la estampida de pánico y los gritos de abordaje en las casetas vecinas, pero no entendió lo que ocurría hasta que la aldaba de su puerta saltó en astillas y vio parada frente a ella al bandolero

más hermoso que se podía concebir. Lo único que llevaba puesto era un calzoncillo lineal de falsa piel de leopardo, y tenía el cuerpo apacible y elástico y el color dorado de la gente de mar. En el puño derecho, donde tenía una esclava metálica de gladiador romano, llevaba enrollada una cadena de hierro que le servía de arma mortal, y tenía colgada del cuello una medalla sin santo que palpitaba en silencio con el susto del corazón. Habían estado juntos en la escuela primaria y habían roto muchas piñatas en las fiestas de cumpleaños, pues ambos pertenecían a la estirpe provinciana que manejaba a su arbitrio el destino de la ciudad desde los tiempos de la colonia, pero habían dejado de verse tantos años que no se reconocieron a primera vista. Nena Daconte permaneció de pie, inmóvil, sin hacer nada por ocultar su desnudez intensa. Billy Sánchez cumplió entonces con su rito pueril: se bajó el calzoncillo de leopardo y le mostró su respetable animal erguido. Ella lo miró de frente y sin asombro.

—Los he visto más grandes y más firmes —dijo, dominando el terror—. De modo que piensa bien lo que vas a hacer, porque conmigo te tienes que comportar mejor que un negro. En realidad, Nena Daconte no sólo era virgen, sino que nunca hasta entonces había visto un hombre desnudo, pero el desafío resultó eficaz. Lo único que se le ocurrió a Billy Sánchez fue tirar un puñetazo de rabia contra la pared con la cadena enrollada en la mano, y se astilló los huesos. Ella lo llevó en su coche al hospital, lo ayudó a sobrellevar la convalecencia, y al final aprendieron juntos a hacer el amor de la buena manera. Pasaron las tardes difíciles de junio en la terraza interior de la casa donde habían muerto seis generaciones de procrees de la familia de Nena Daconte, ella tocando canciones de moda en el saxofón, y él con la mano escayolada contemplándola desde el chinchorro con un estupor sin alivio. La casa tenía numerosas ventanas de cuerpo entero que daban al estanque de podredumbre de la bahía, y era una de las más grandes y antiguas del barrio de la Manga, y sin duda la más fea. Pero la terraza de baldosas ajedrezadas donde Nena Daconte tocaba el saxofón era un remanso en el calor de las cuatro, y daba a un patio de sombras grandes con palos de mango y matas de guineo, bajo los cuales había una tumba con una losa sin nombre, anterior a la casa y a la memoria de la familia. Aun los menos entendidos en música pensaban que el sonido del saxofón era anacrónico en una casa de tanta alcurnia. «Suena como un buque», había dicho la abuela de Nena Daconte cuando lo oyó por primera vez. Su madre había tratado en vano de que lo tocara de otro modo, y no como ella lo hacía por comodidad, con la falda recogida hasta los muslos y las rodillas separadas, y con una sensualidad que no le parecía esencial para la música. «No me importa qué instrumento toques», le decía, «con tal de que lo toques con las piernas cerradas». Pero fueron esos aires de adioses de buques y ese encarnizamiento de amor los que le permitieron a Nena Daconte romper la cascara amarga de Billy Sánchez.

Debajo de la triste reputación de bruto que él tenía muy bien sustentada por la confluencia de dos apellidos ilustres, ella descubrió un huérfano asustado y tierno. Llegaron a conocerse tanto mientras se le soldaban los huesos de la mano, que él mismo se asombró de la fluidez con que ocurrió el amor cuando ella lo llevó a su cama de doncella una tarde de lluvias en que se quedaron solos en la casa. Todos los días a esa hora, durante casi dos semanas, retozaron desnudos bajo la mirada atónita de los retratos de guerreros civiles y abuelas insaciables que los habían precedido en el paraíso de aquella cama histórica. Aun en las pausas del amor permanecían desnudos con las ventanas abiertas respirando la brisa de escombros de barcos de la bahía, su olor a mierda, y oyendo en el silencio del saxofón los ruidos cotidianos del patio, la nota única del sapo bajo las matas de guineo, la gota de agua en la tumba de nadie, los pasos naturales de la vida que antes no habían tenido tiempo de conocer. Cuando los padres de Nena Daconte regresaron a la casa, ellos habían progresado tanto en el amor que ya no les alcanzaba el mundo para otra cosa, y lo hacían a cualquier hora y en cualquier parte, tratando de inventarlo otra vez cada vez que lo hacían. Al principio lo hicieron como mejor podían en los carros deportivos con que el papá de Billy Sánchez trataba de apaciguar sus propias culpas. Después, cuando los coches se les volvieron demasiado fáciles, se metían por la noche en las casetas desiertas de Marbella donde el destino los había enfrentado por primera vez, y hasta se metieron disfrazados durante el carnaval de noviembre en los cuartos de alquiler del antiguo barrio de esclavos de Getsemaní, al amparo de las mamas santas que hasta hacía pocos meses tenían que padecer a Billy Sánchez con su pandilla de cadeneros. Nena Daconte se entregó a los amores furtivos con la misma devoción frenética que antes malgastaba en el saxofón, hasta el punto de que su bandolero domesticado terminó por entender lo que ella quiso decirle cuando le dijo que tenía que comportarse como un negro. Billy Sánchez le correspondió siempre y bien y con el mismo alborozo. Ya casados, cumplieron con el deber de amarse mientras las azafatas dormían en mitad del Atlántico, encerrados a duras penas y más muertos de risa que de placer en el retrete del avión. Sólo ellos sabían entonces, veinticuatro horas después de la boda, que Nena Daconte estaba encinta desde hacía dos meses.

De modo que cuando llegaron a Madrid se sentían muy lejos de ser dos amantes saciados, pero tenían bastantes reservas para comportarse como recién casados puros. Los padres de ambos lo habían previsto todo. Antes del desembarco, un funcionario de protocolo subió a la cabina de primera clase para llevarle a Nena Daconte el abrigo de visón blanco con franjas de un negro luminoso, que era el regalo de bodas de sus padres. A Billy Sánchez le llevó una chaqueta de cordero que era la novedad de aquel invierno, y las llaves sin marca de

un coche de sorpresa que le esperaba en el aeropuerto. La misión diplomática de su país lo recibió en el salón oficial. El embajador y su esposa no sólo eran amigos desde siempre de la familia de ambos, sino que él era el médico que había asistido al nacimiento de Nena Daconte, y la esperó con un ramo de rosas tan radiantes y frescas que hasta las gotas de rocío parecían artificiales. Ella los saludó a ambos con besos de burla, incómoda con su condición un poco prematura de recién casada, y luego recibió las rosas. Al cogerlas se pinchó el dedo con una espina del tallo, pero sorteó el percance con un recurso encantador. —Lo hice adrede —dijo—, para que se fijaran en mi anillo. En efecto, la misión diplomática en pleno admiró el esplendor del anillo, que debía costar una fortuna, no tanto por la clase de los diamantes como por su antigüedad bien conservada. Pero nadie advirtió que el dedo empezaba a sangrar. La atención de todos derivó después hacia el coche nuevo. El embajador había tenido el buen humor de llevarlo al aeropuerto y de hacerlo envolver en papel celofán con un enorme lazo dorado. Billy Sánchez no apreció su ingenio. Estaba tan ansioso por conocer el coche que desgarró la envoltura de un tirón y se quedó sin aliento.

Era el Bentley convertible de ese año con tapicería de cuero legítimo. El cielo parecía un manto de ceniza, el Guadarrama mandaba un viento cortante y helado, y no se estaba bien a la intemperie, pero Billy Sánchez no tenía todavía la noción del frío. Mantuvo a la misión diplomática en el estacionamiento sin techo, inconsciente de que se estaban congelando por cortesía, hasta que terminó de reconocer el coche en sus detalles recónditos. Luego, el embajador se sentó a su lado para guiarlo hasta la residencia oficial donde estaba previsto un almuerzo. En el trayecto le fue indicando los lugares más conocidos de la ciudad, pero él sólo parecía atento a la magia del coche. Era la primera vez que salía de su tierra. Había pasado por todos los colegios privados y públicos, repitiendo siempre el mismo curso, hasta que se quedó flotando en un limbo de desamor. La primera visión de una ciudad distinta de la suya, los bloques de casas cenicientas con las luces encendidas a pleno día, los árboles pelados, el mar distante, todo lo iba aumentando un sentimiento de desamparo que se esforzaba por mantener al margen del corazón. Sin embargo, poco después cayó sin darse cuenta en la primera trampa del olvido. Se había precipitado una tormenta instantánea y silenciosa, la primera de la estación, y cuando salieron de la casa del embajador después del almuerzo, para emprender el viaje hacia Francia, encontraron la ciudad cubierta de una nieve radiante. Billy Sánchez se olvidó entonces del coche, y en presencia de todos, dando gritos de júbilo y echándose puñados de polvo de nieve en la cabeza, se revolcó en mitad de la calle con el abrigo puesto. Nena Daconte se dio cuenta por primera vez de que el dedo estaba sangrando, cuando salieron de Madrid en una tarde que se había vuelto diáfana después de la tormenta.

Se sorprendió, porque había acompañado con el saxofón a la esposa del embajador, a quien le gustaba cantar arias de ópera en italiano después de los almuerzos oficiales, y apenas si notó la molestia en el anular. Después, mientras le iba indicando a su marido las rutas más cortas hacia la frontera, se chupaba el dedo de un modo inconsciente cada vez que le sangraba, y sólo cuando llegaron a los Pirineos se le ocurrió buscar una farmacia. Luego sucumbió a los sueños atrasados de los últimos días, y cuando despertó de pronto con la impresión de pesadilla de que el coche andaba por el agua, no se acordó más durante un largo rato del pañuelo amarrado en el dedo. Vio en el reloj luminoso del tablero que eran más de las tres, hizo sus cálculos mentales, y sólo entonces comprendió que habían seguido de largo por Burdeos, y también por Angulema y Poitiers, y estaban pasando por el dique del Loira inundado por la creciente. El fulgor de la luna se filtraba a través de la neblina, y las siluetas de los castillos entre los pinos parecían de cuentos de hadas. Nena Daconte, que conocía la región de memoria, calculó que estaban ya a unas tres horas de París, y Billy Sánchez continuaba impávido en el volante. —Eres un salvaje —le dijo—. Llevas más de once horas manejando sin comer nada. Estaba todavía sostenido en vilo por la embriaguez del coche nuevo. A pesar de que en el avión había dormido poco y mal, se sentía despabilado y con fuerzas de sobra para llegar a París al amanecer.

—Todavía me dura el almuerzo de la embajada —dijo. Y agregó sin ninguna lógica—. Al fin y al cabo, en Cartagena están saliendo apenas del cine. Deben ser como las diez. Con todo, Nena Daconte temía que él se durmiera conduciendo. Abrió una caja de entre tantos regalos que les habían hecho en Madrid y trató de meterle en la boca un pedazo de naranja azucarada. Pero él la esquivó. —Los machos no comen dulces —dijo. Poco antes de Orléans se desvaneció la bruma, y una luna muy grande iluminó las sementeras nevadas, pero el tráfico se hizo más difícil por la confluencia de los enormes camiones de legumbres y cisternas de vinos que se dirigían a París. Nena Daconte hubiera querido ayudar a su marido en el volante, pero ni siquiera se atrevió a insinuarlo, porque él le había advertido desde la primera vez en que salieron juntos que no hay humillación más grande para un hombre que dejarse conducir por su mujer. Se sentía lúcida después de casi cinco horas de buen sueño, y estaba además contenta de no haber parado en un hotel de la provincia de Francia, que conocía desde muy niña en numerosos viajes con sus padres. «No hay paisajes más bellos en el mundo», decía, «pero uno puede morirse de sed sin encontrar a nadie que le dé gratis un vaso de agua». Tan convencida estaba que a última hora había metido un jabón y un rollo de papel higiénico en el maletín de mano, porque en los hoteles de Francia nunca había jabón, y el papel de los retretes eran los periódicos de la semana anterior cortados en cuadraditos y

colgados de un gancho. Lo único que lamentaba en aquel momento era haber desperdiciado una noche entera sin amor. La réplica de su marido fue inmediata. —Ahora mismo estaba pensando que debe ser del carajo tirar en la nieve —dijo—. Aquí mismo, si quieres. Nena Daconte lo pensó en serio. Al borde de la carretera, la nieve bajo la luna tenía un aspecto mullido y cálido, pero a medida que se acercaban a los suburbios de París el tráfico era más intenso, y había núcleos de fábricas iluminadas y numerosos obreros en bicicleta. De no haber sido invierno, estarían ya en pleno día.

—Ya será mejor esperar hasta París —dijo Nena Daconte—. Bien calienticos y en una cama con sábanas limpias, como la gente casada. —Es la primera vez que me fallas —dijo él. —Claro —replicó ella—. Es la primera vez que somos casados. Poco antes del amanecer se lavaron la cara y orinaron en una fonda del camino, y tomaron café con croissants calientes en el mostrador donde los camioneros desayunaban con vino tinto. Nena Daconte se había dado cuenta en el baño de que tenía manchas de sangre en la blusa y la falda, pero no intentó lavarlas. Tiró en la basura el pañuelo empapado, se cambió el anillo matrimonial para la mano izquierda y se lavó bien el dedo herido con agua y jabón. El pinchazo era casi invisible. Sin embargo, tan pronto como regresaron al coche volvió a sangrar, de modo que Nena Daconte dejó el brazo colgando fuera de la ventana, convencida de que el aire glacial de las cementeras tenía virtudes de cauterio. Fue otro recurso vano, pero todavía no se alarmó. «Si alguien nos quiere encontrar será muy fácil», dijo con su encanto natural. «Sólo tendrá que seguir el rastro de mi sangre en la nieve.» Luego pensó mejor en lo que había dicho, y su rostro floreció en las primeras luces del amanecer. —Imagínate —dijo—: un rastro de sangre en la nieve desde Madrid hasta París. ¿No te parece bello para una canción? No tuvo tiempo de volver a pensar. En los suburbios de París, el dedo era un manantial incontenible, y ella sintió de veras que se le estaba yendo el alma por la herida. Había tratado de segar el flujo con el rollo de papel higiénico que llevaba en el maletín, pero más tardaba en vendarse el dedo que en arrojar por la ventana las tiras de papel ensangrentado. La ropa que llevaba puesta, el abrigo, los asientos del coche, se iban empapando poco a poco, pero de un modo irreparable. Billy Sánchez se asustó en serio e insistió en buscar una farmacia, pero ella sabía entonces que aquello no era asunto de boticarios.

—Estamos casi en la puerta de Orleáns —dijo—. Sigue de frente, por la avenida del General Leclerc, que es la más ancha y con muchos árboles, y después yo te voy diciendo lo que haces. Fue el trayecto más arduo de todo el viaje. La avenida del General Leclerc era un nudo infernal de automóviles pequeños y motocicletas, embotellados en ambos sentidos, y de los camiones enormes que trataban de llegar a los mercados centrales. Billy Sánchez se puso

tan nervioso con el estruendo inútil de las bocinas que se insultó a gritos en lengua de cadeneros con varios conductores y hasta trató de bajarse del coche para pelearse con uno, pero Nena Daconte logró convencerlo de que los franceses eran la gente más grosera del mundo, pero no se golpeaban nunca. Fue una prueba más de su buen juicio, porque en aquel momento Nena Daconte estaba haciendo esfuerzos para no perder la conciencia. Sólo para salir de la glorieta de León de Belfort necesitaron más de una hora. Los cafés y almacenes estaban iluminados como si fuera la medianoche, pues era un martes típico de los eneros de París, encapotados y sucios, y con una llovizna tenaz que no alcanzaba a concretarse en nieve. Pero la avenida Denfert-Rochereau estaba más despejada, y al cabo de unas pocas cuadras Nena Daconte le indicó a su marido que doblara a la derecha, y estacionó frente a la entrada de emergencia de un hospital enorme y sombrío. Necesitó ayuda para salir del coche, pero no perdió la serenidad ni la lucidez.

Mientras llegaba el médico de turno, acostada en la camilla rodante, contestó a la enfermera el cuestionario de rutina sobre su identidad y sus antecedentes de salud. Billy Sánchez le llevó el bolso y le apretó la mano izquierda donde entonces llevaba el anillo de bodas, y la sintió lánguida y fría, y sus labios habían perdido el color. Permaneció a su lado, con la mano en la suya, hasta que llegó el médico de turno y le hizo un examen rápido al anular herido. Era un hombre muy joven, con la piel del color del cobre antiguo y la cabeza pelada. Nena Daconte no le prestó atención, sino que dirigió a su marido una sonrisa lívida. —No te asustes —le dijo, con su humor invencible—. Lo único que puede suceder es que este caníbal me corte la mano para comérsela. El médico concluyó su examen, y entonces los sorprendió con un castellano muy correcto, aunque con un raro acento asiático. —No, muchachos —dijo. Este caníbal prefiere morirse de hambre antes que cortar una mano tan bella. Ellos se ofuscaron, pero el médico los tranquilizó con un gesto amable. Luego ordenó que se llevaran la camilla, y Billy Sánchez quiso seguir con ella, cogido de la mano de su mujer. El médico lo detuvo por el brazo.

—Usted no —le dijo—. Va para cuidados intensivos. Nena Daconte le volvió a sonreír al esposo, y le siguió diciendo adiós con la mano hasta que la camilla se perdió en el fondo del corredor. El médico se retrasó estudiando los datos que la enfermera había escrito en una tablilla. Billy Sánchez lo llamó. —Doctor —le dijo—. Ella está encinta. —¿Cuánto tiempo?—Dos meses. El médico no le dio la importancia que Billy Sánchez esperaba. «Hizo bien en decírmelo», dijo, y se fue detrás de la camilla. Billy Sánchez se quedó parado en la sala lúgubre olorosa a sudores de enfermos, se quedó sin saber qué hacer mirando el corredor vacío por donde se habían llevado a Nena Daconte, y luego se sentó en el escaño de madera

donde había otras personas esperando. No supo cuánto tiempo estuvo ahí, pero cuando decidió salir del hospital era otra vez de noche y continuaba la llovizna, y él seguía sin saber ni siquiera qué hacer consigo mismo, abrumado por el peso del mundo. Nena Daconte ingresó a las 9.30 del martes 7 de enero, según lo pude comprobar años después en los archivos del hospital. Aquella primera noche, Billy Sánchez durmió en el coche estacionado frente a la puerta de urgencias, y muy temprano, al día siguiente, se comió seis huevos cocidos y dos tazas de café con leche en la cafetería que encontró más cerca, pues no había hecho una comida completa desde Madrid. Después volvió a la sala de urgencias para ver a Nena Daconte, pero le hicieron entender que debía dirigirse a la entrada principal. Allí consiguieron, por fin, un asturiano del servicio que lo ayudó a entenderse con el portero, y éste comprobó que, en efecto, Nena Daconte estaba registrada en el hospital, pero que sólo se permitían visitas los martes, de nueve a cuatro. Es decir, seis días después. Trató de ver al médico que hablaba castellano, a quien describió como un negro con la cabeza pelada, pero nadie le dio razón con dos detalles tan simples. Tranquilizado con las noticias de que Nena Daconte estaba en el registro, volvió al lugar donde había dejado el coche, y un agente del tránsito lo obligó a estacionar dos cuadras más adelante, en una calle muy estrecha y del lado de los números impares. En la acera de enfrente había un edificio restaurado con un letrero: «Hotel Nicole». Tenía una sola estrella, y una sala de recibo muy pequeña donde no había más que un sofá y un viejo piano vertical, pero el propietario de voz aflautada podía entenderse con los clientes en cualquier idioma a condición de que tuvieran con qué pagar. Billy Sánchez se instaló con once maletas y nueve cajas de regalos en el único cuarto libre, que era una mansarda triangular en el noveno piso, adonde se llegaba sin aliento por una escalera en espiral que olía a espuma de coliflores hervidas. Las paredes estaban forradas de colgaduras tristes y por la única ventana no cabía nada más que la claridad turbia del patio interior. Había una cama para dos, un ropero grande, una silla simple, un bidé portátil y un aguamanil con su platón y su jarra, de modo que la única manera de estar dentro del cuarto era acostado en la cama. Todo era, peor que viejo, desventurado, pero también muy limpio, y con un rastro saludable de medicina reciente. A Billy Sánchez no le habría alcanzado la vida para descifrar los enigmas de ese mundo fundado en el talento de la cicatería. Nunca entendió el misterio de la luz de la escalera que se apagaba antes de que él llegara a su piso, ni descubrió la manera de volver a encenderla. Necesitó media mañana para aprender que en el rellano de cada piso había un cuartito con un excusado de cadena, y ya había decidido usarlo en las tinieblas cuando descubrió por casualidad que la luz se encendía al pasar el cerrojo por dentro, para que nadie la dejara encendida por olvido. La ducha, que estaba en el extremo del

corredor y que él se empeñaba en usar dos veces al día como en su tierra, se pagaba aparte y de contado, y el agua caliente, controlada desde la administración, se acababa a los tres minutos. Sin embargo, Billy Sánchez tuvo bastante claridad de juicio para comprender que aquel orden tan distinto del suyo era de todos modos mejor que la intemperie de enero, y se sentía además tan ofuscado y solo que no podía entender cómo pudo vivir alguna vez sin el amparo de Nena Daconte. Tan pronto como subió al cuarto, la mañana del miércoles, se tiró boca abajo en la cama con el abrigo puesto, pensando en la criatura de prodigio que continuaba desangrándose en la acera de enfrente, y muy pronto sucumbía en un sueño tan natural que cuando despertó eran las cinco en el reloj, pero no pudo deducir si eran las cinco de la tarde o del amanecer, ni de qué día de la semana ni en qué ciudad de vidrios azotados por el viento y la lluvia. Esperó despierto en la cama, siempre pensando en Nena Daconte, hasta comprobar que en realidad amanecía.

Entonces fue a desayunar a la misma cafetería del día anterior, y allí supo que era jueves. Las luces del hospital estaban encendidas y había dejado de llover, de modo que permaneció recostado en el tronco de un castaño frente a la entrada principal, por donde entraban y salían médicos y enfermeras de batas blancas, con la esperanza de encontrar al médico asiático que había recibido a Nena Daconte. No lo vio, ni tampoco esa tarde después del almuerzo, cuando tuvo que desistir de la espera porque se estaba congelando. A las siete se tomó otro café con leche y se comió dos huevos duros que él mismo cogió del aparador después de cuarenta y ocho horas de estar comiendo la misma cosa en el mismo lugar. Cuando volvió al hotel para acostarse encontró su coche solo en una acera y todos los demás en la acera de enfrente, y tenía puesta la notificación de una multa en el parabrisas. Al portero del hotel Nicole le costó trabajo explicarle que en los días impares del mes se podía estacionar en la acera de números impares, y al día siguiente, en la acera contraria. Tantas artimañas racionalistas resultaban incomprensibles para un Sánchez de Ávila de los más acendrados, que apenas dos años antes se había metido en un cine de barrio con el automóvil oficial del alcalde mayor, y había causado estragos de muerte ante los policías impávidos. Entendió menos todavía cuando el portero del hotel le aconsejó que pagara la multa, pero que no cambiara el coche de lugar a esa hora, porque tendría que cambiarlo otra vez a las doce de la noche. Aquella madrugada, por primera vez, no pensó sólo en Nena Daconte, sino que daba vueltas en la cama sin poder dormir, pensando en sus propias noches de pesadumbre en las cantinas de maricas del mercado público de Cartagena del Caribe. Se acordaba del sabor del pescado frito y el arroz de coco en las fondas del muelle donde atracaban las goletas de Aruba. Se acordó de su casa con las paredes cubiertas de trinitarias, donde serían apenas las siete de la

noche de ayer, y vio a su padre con un pijama de seda leyendo el periódico en el fresco de la terraza. Se acordó de su madre, de quien nunca se sabía dónde estaba a ninguna hora, su madre apetitosa y lenguaraz, con un traje de domingo y una rosa en la oreja desde el atardecer, ahogándose de calor por el estorbo de sus telas espléndidas. Una tarde, cuando él tenía siete años, había entrado de pronto en el cuarto de ella y la había sorprendido desnuda en la cama con uno de sus amantes casuales. Aquel percance, del que nunca habían hablado, estableció entre ellos una relación de complicidad que era más útil que el amor. Sin embargo, él no fue consciente de eso, ni de tantas cosas terribles de su soledad de hijo único, hasta esa noche en que se encontró dando vueltas en la cama de una mansarda triste de París, sin nadie a quien contarle su infortunio, y con una rabia feroz contra sí mismo porque no podía soportar las ganas de llorar. Fue un insomnio provechoso. El viernes se levantó estropeado por la mala noche, pero resuelto a definir su vida. Se decidió por fin a violar la cerradura de su maleta para cambiarse de ropa, pues las llaves de todas estaban en el bolso de Nena Daconte, con la mayor parte del dinero y la libreta de teléfonos donde tal vez hubiera encontrado el número de algún conocido de París. En la cafetería de siempre se dio cuenta de que había aprendido a saludar en francés, y a pedir sándwiches de jamón y café con leche. También sabía que nunca le sería posible ordenar mantequilla ni huevos en ninguna forma, porque nunca los aprendería a decir, pero la mantequilla la servían siempre con el pan, y los huevos duros estaban a la vista en el aparador y se cogían sin pedirlos. Además, al cabo de tres días, el personal de servicio se había familiarizado con él, y le ayudaba a explicarse. De modo que el viernes al almuerzo, mientras trataba de poner la cabeza en su puesto, ordenó un filete de ternera con papas fritas y una botella de vino. Entonces se sintió tan bien que pidió otra botella, la bebió hasta la mitad, y atravesó la calle con la resolución firme de meterse en el hospital por la fuerza.

No sabía dónde encontrar a Nena Daconte, pero en su mente estaba fija la imagen providencial del médico asiático, y estaba seguro de encontrarlo. No entró por la puerta principal, sino por la de urgencias, que le había parecido menos vigilada, pero no alcanzó a llegar más allá del corredor donde Nena Daconte le había dicho adiós con la mano. Un guardián con la bata salpicada de sangre le preguntó algo al pasar, y él no le prestó atención. El guardián lo siguió, repitiendo siempre la misma pregunta en francés, y por último lo agarró del brazo con tanta fuerza que lo detuvo en seco. Billy Sánchez trató de sacudírselo con un recurso de cadenero, y entonces el guardián se cagó en su madre en francés, le torció el brazo en la espalda con una llave maestra, y sin dejar de cagarse mil veces en su puta madre lo llevó casi en vilo hasta la puerta, rabiando de dolor, y lo tiró como un bulto de papas en mitad de la

calle. Aquella tarde, dolorido por el escarmiento, Billy Sánchez empezó a ser adulto. Decidió, como lo hubiera hecho Nena Daconte, acudir a su embajador. El portero del hotel, que a pesar de su catadura huraña era muy servicial, y además muy paciente con los idiomas, encontró el número y la dirección de la embajada en el directorio telefónico, y se los anotó en una tarjeta. Contestó una mujer muy amable, en cuya voz pausada y sin brillo reconoció Billy Sánchez de inmediato la dicción de los Andes. Empezó por anunciarse con su nombre completo, seguro de impresionar a la mujer con sus dos apellidos, pero la voz no se alteró en el teléfono. La oyó explicar de memoria la lección de que el señor embajador no estaba por el momento en su oficina y no le esperaban hasta el día siguiente, pero de todos modos no podía recibirlo sino con cita previa y sólo para un caso especial. Billy Sánchez comprendió entonces que tampoco por ese camino llegaría hasta Nena Daconte, y agradeció la información con la misma amabilidad con que se la habían dado. Luego tomó un taxi y se fue a la embajada. Estaba en el número 22 de la calle del Elíseo, dentro de uno de los sectores más apacibles de París, pero lo único que le impresionó a Billy Sánchez, según él mismo me lo contó en Cartagena de Indias muchos años después, fue que el sol estaba tan claro como en el Caribe por la primera vez desde su llegada, y que la torre Eiffel sobresalía por encima de la ciudad en un cielo radiante. El funcionario que lo recibió en lugar del embajador parecía apenas restablecido de una enfermedad mortal, no sólo por el vestido de paño negro, el cuello opresivo y la corbata de luto, sino también por el sigilo de sus ademanes y la mansedumbre de la voz. Entendió la ansiedad de Billy Sánchez, pero le recordó, sin perder la dulzura, que estaban en un país civilizado cuyas normas estrictas se fundaban en los criterios más antiguos y sabios, al contrario de las Américas bárbaras, donde bastaba con sobornar al portero para entrar en los hospitales. «No, mi querido joven», le dijo. No había más remedio que someterse al imperio de la razón, y esperar hasta el martes.

—Al fin y al cabo, ya no faltan sino cuatro días —concluyó—. Mientras tanto, vaya al Louvre. Vale la pena. Al salir, Billy Sánchez se encontró sin saber qué hacer en la plaza de la Concordia. Vio la torre Eiffel por encima de los tejados, y le pareció tan cercana que trató de llegar hasta ella caminando por los muelles. Pero muy pronto se dio cuenta de que estaba más lejos de lo que parecía, y que además cambiaba de lugar a medida que la buscaba. Así que se puso a pensar en Nena Daconte sentado en un banco de la orilla del Sena. Vio pasar los remolcadores por debajo de los puentes, y no le parecieron barcos, sino casas errantes de techos colorados y ventanas con tiestos de flores en el alféizar, y alambres con ropa puesta a secar en los planchones. Contempló durante un largo rato a un pescador inmóvil, con la caña inmóvil y el hilo inmóvil en la corriente, y se cansó de esperar a que algo se moviera, hasta

que empezó a oscurecer, y decidió tomar un taxi para regresar al hotel. Sólo entonces cayó en la cuenta de que ignoraba el nombre y la dirección, y de que no tenía la menor idea del sector de París donde estaba el hospital. Ofuscado por el pánico, entró en el primer café que encontró, pidió un coñac y trató de poner sus pensamientos en orden. Mientras pensaba, se vio repetido muchas veces y desde ángulos distintos en los espejos; numerosos de las paredes, y se encontró asustado y solitario, y por primera vez desde su nacimiento pensó en la realidad de la muerte. Pero con la segunda copa se sintió mejor, y tuvo la idea providencial de volver a la embajada. Buscó la tarjeta en el bolsillo para recordar el nombre de la calle, y descubrió que en el dorso estaban impresos el nombre y la dirección del hotel. Quedó tan mal impresionado con aquella experiencia, que durante el fin de semana no volvió a salir del cuarto sino para comer y para cambiar el coche a la acera correspondiente. Durante tres días cayó sin pausa la misma llovizna sucia de la mañana en que llegaron. Billy Sánchez, que nunca había leído un libro completo, hubiera querido tener uno para no aburrirse tirado en la cama, pero los únicos que encontró en las maletas de su esposa eran en idiomas distintos del castellano. Así que siguió esperando el martes, contemplando los pavorreales repetidos en el papel de las paredes y sin dejar de pensar un solo instante en Nena Daconte. El lunes puso un poco de orden en el cuarto, pensando en lo que diría ella si lo encontraba en ese estado, y sólo entonces descubrió que el abrigo de visón estaba manchado de sangre seca. Pasó la tarde lavándolo con el jabón de olor que encontró en el maletín de mano, hasta que logró dejarlo otra vez como lo habían subido al avión en Madrid. El martes amaneció turbio y helado, pero sin la llovizna, y Billy Sánchez se levantó desde las seis, y esperó en la puerta del hospital junto con una muchedumbre de parientes de enfermos cargados de paquetes de regalos y ramos de flores. Entró con el tropel, llevando en el brazo el abrigo de visón, sin preguntar nada y sin ninguna idea de dónde podía estar Nena Daconte, pero sostenido por la certidumbre de que había de encontrar al médico asiático. Pasó por un patio interior muy grande, con flores y pájaros silvestres, a cuyos lados estaban los pabellones de los enfermos: las mujeres, a la derecha, y los hombres, a la izquierda. Siguiendo a los visitantes entró en el pabellón de mujeres. Vio una larga hilera de enfermas sentadas en las camas con el camisón de trapo del hospital, iluminadas por las luces grandes de las ventanas, y hasta pensó que todo aquello era más alegre de lo que se podía imaginar desde fuera. Llegó hasta el extremo del corredor, y luego lo recorrió de nuevo en sentido inverso, hasta convencerse de que ninguna de las enfermas era Nena Daconte. Luego recorrió otra vez la galería exterior mirando por la ventana los pabellones masculinos, hasta que creyó reconocer al médico que buscaba. Era él, en efecto. Estaba con otros médicos y varias enfermeras, examinando a un enfermo. Billy

Sánchez entró en el pabellón, apartó a una de las enfermeras del grupo y se paró frente al médico asiático, que estaba inclinado sobre el enfermo. Lo llamó. El médico levantó sus ojos desolados, pensó un instante y entonces lo reconoció.

—Pero ¿dónde diablos se había metido usted? —dijo. Billy Sánchez se quedó perplejo. —En el hotel —dijo—. Aquí, a la vuelta. Entonces lo supo. Nena Daconte había muerto desangrada a las 7.10 de la noche del jueves 9 de enero, después de setenta horas de esfuerzos inútiles de los especialistas mejor calificados de Francia. Hasta el último instante había estado lúcida y serena, y dio instrucciones para que buscaran a su marido en el hotel Plaza Athenée, donde tenían una habitación reservada, y dio los datos para que se pusieran en contacto con sus padres. La embajada había sido informada el viernes por un cable urgente de su cancillería, cuando ya los padres de Nena Daconte volaban hacia París. El embajador en persona se encargó de los trámites del embalsamamiento y los funerales, y permaneció en contacto con la Prefectura de Policía de París para localizar a Billy Sánchez. Un llamado urgente con sus datos personales fue transmitido desde la noche del viernes hasta la tarde del domingo a través de la radio y la televisión, y durante esas cuarenta horas fue el hombre más buscado en Francia. Su retrato, encontrado en el bolso de Nena Daconte, estaba expuesto por todas partes. Tres Bentley convertibles del mismo modelo habían sido localizados, pero ninguno era el suyo. Los padres de Nena Daconte habían llegado el sábado a mediodía, y velaron el cadáver en la capilla del hospital esperando hasta última hora encontrar a Billy Sánchez. También los padres de éste habían sido informados, y estuvieron listos para volar a París, pero al final desistieron por una confusión de telegramas. Los funerales tuvieron lugar el domingo a las dos de la tarde, a sólo doscientos metros del sórdido cuarto del hotel donde Billy Sánchez agonizaba de soledad por el amor de Nena Daconte. El funcionario que lo había atendido en la embajada me dijo años más tarde que él mismo recibió el telegrama de su cancillería una hora después de que Billy Sánchez salió de su oficina, y que estuvo buscándolo por los bares sigilosos del Faubourg St. Honoré. Me confesó que no le había puesto mucha atención cuando lo recibió, porque nunca se hubiera imaginado que aquel costeño aturdido por la novedad de París, y con un abrigo de cordero tan mal llevado, tuviera a su favor un origen tan ilustre. El mismo domingo por la noche, mientras él soportaba las ganas de llorar de rabia, los padres de Nena Daconte desistieron de la búsqueda y se llevaron el cuerpo embalsamado dentro del ataúd metálico, y quienes alcanzaron a verlo siguieron repitiendo durante muchos años que no habían visto nunca una mujer más hermosa, ni viva ni muerta. De modo que cuando Billy Sánchez entró por fin en el hospital, el martes en la mañana, ya se había consumado el entierro en el triste panteón de La Manga, a muy pocos

metros de la casa donde ellos habían descifrado las primeras claves de la felicidad. El médico asiático que puso a Billy Sánchez al corriente de la tragedia quiso darle unas pastillas calmantes en la sala del hospital, pero él las rechazó. Se fue sin despedirse, sin nada que agradecer, pensando que lo único que necesitaba con urgencia era encontrar a alguien a quien romperles la madre a cadenazos para desquitarse de su desgracia. Cuando salió del hospital, ni siquiera se dio cuenta de que estaba cayendo del cielo una nieve sin rastros de sangre, cuyos copos tiernos y nítidos parecían plumitas de palomas, y que en las calles de París había un aire de fiesta, porque era la primera nevada grande en diez años.

1976